

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS EN EXCELENTES GRABADOS—ARTÍSTICOS FIGURINES ILUMINADOS—CONSIDERABLE NÚMERO DE PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL—MODELOS PARA TODA CLASE DE LABORES Y BORDADOS—CRÓNICAS—NOVELAS, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 22 de Julio de 1892.

Año LI.—Núm. 27.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castelfido.—Explicación de los grabados.—El poder del oro (continuación), por D.ª María V.—El Cuidado de las lámparas, por Aurora.—La Mariposa blanca, por D.ª Emilia de S.ª.—Del bien al mal..., por la Condesa de Campobiano.—Platónica, poesía, por D.ª Sofía Casanova.—Última voluntad, poesía, por D. Enrique Paradas.—Correspondencia particular, por D.ª Adela P.—Explicación del figurin iluminado.—Sueltos.—Solución al jeroglífico del núm. 35.—Jeroglífico.—Anuncios.

GRABADOS.—1. Sombrero Mercedes.—2. Abrigo de viaje y de lluvia para niños de 12 a 14 años.—3. Corpiño de debajo sin lalitos.—4. Corsé.—5. Cuerpo de debajo, de peral.—6 y 7. Guarniciones de pantalón de señoras.—8. Camisolín.—9. Camisa guarnecida de encaje.—10. Camisa con pechera.—11. Camisa festonada.—12. Camisa con camesa bordada.—13. Pantalón con cinturón ancho.—14. Pantalón cerrado en el costado.—15 a 17. Medias para señoras.—18 a 20. Cuellos y puño para señoras.—21. Chabarra bordada.—22. Chabarra guarnecida de pliegues.—23. Camisa de dormir adornada con bordados.—24. Camisa de dormir con pechera plegada.—25 y 27. Vestido de bengalina.—26 y 28. Vestido de crepón.—29 a 31. Pañuelos para señoras.—32 y 33. Vestidos para niñas de 2 a 5 años.—34. Pañuelo de encaje formando manteleta.—35. Vestido de siciliana.—36. Manteleta de encaje.—37. Vestido de muselina estampada.—38 y 39. Dos trajes de baño.—40. Sombrero de paja.—41. Vestido de tafetán liso y tafetán rayado.—42. Vestido Princesa.—43. Vestido con cuerpo plegado.—44. Vestido con corselillo bordado.—45 a 49. Trajes de playa.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Los trajes de campo y baños de mar.—Los vestidos de crepón.—Un modelo original.—Inestabilidad de la moda.—Los vestidos con vuelo y sin cola.—Las mangas cortas.—Revancha de los guantes largos.—Cuello de novedad.—Dos modelos de sombreros.—Exceso de gratitud.—Utilidad de los guantes.—A taimado, taimado y medio.

De todas partes me reclaman noticias y consejos sobre los trajes de campo y de baños de mar. Nada más natural y justo, puesto que lo adelantado de la estación lo exige. Todo el mundo sale de París ó hace sus preparativos de partida, dirigiéndose unos á las estaciones balnearias, otros á las costas del Océano, y otros, en fin, al extranjero; cada cual según sus gustos ó su estado de salud.

Prepáranse para estas excursiones trajes bastante sencillos: blusas de todos géneros, cuerpos de tela escocesa ó de *surah* de fantasía, que se llevan con todas las faldas; chaquetas cómodas, bajo las cuales aparece la camiseta de rigor.

Se hacen sobre todo muchos vestidos de crepón, sumamente ligeros y transparentes.

He aquí uno de crepón color de malva, enteramente liso y forrado de tafetán del mismo color. El cuerpo, en forma de coraza, cerrado en el lado izquierdo, en el hombro y debajo del brazo, va guarnecido de un corselillo de guipur moreno. Dos volantes del mismo guipur forman adorno sobre los hombros, y una cinta de seda labrada, género bizantino, rodea la cintura y se anuda por detrás. Las mangas son abultadas en lo alto y terminan en unas mangas ajustadas, de guipur. El sombrero, que es de paja morderada, va guarnecido de un plegado de guipur moreno, con terciopelo y plumas del mismo color y penacho de antenas negras (croquis núm. 1).

Está visto que los vestidos no se hacen ya con la costura al sesgo por detrás. Las faldas llevan un paño por delante y otro por detrás, y para los vestidos lisos estos paños se cortan, uno—el de delante—al hilo, y el otro al plano sesgo.



1.—Sombrero Mercedes.

Para los vestidos de listas ó cuadros, los dos paños se cortan al hilo, con negras en los costados. El vuelo se completa con unas costuras al hilo, cuando la tela es estrecha.

No se sabe qué inventar para dar novedad á la moda. Hace unos cuantos meses no habia nada más lindo y elegante que los vestidos de larga cola con costura muy al bias por detrás y con el vuelo justo para que el vestido pudiera extenderse por el suelo. Ahora los vestidos tienen mucho vuelo, y la costura al bias que formaba la cola ha sido suprimida.

La suprema elegancia consiste hoy en poseer una colec-



Núm. 1.

ción de cuerpos de fantasía, de lunares, listas ú otros dibujos, ó bien lisos enteramente distintos de las faldas. Unas veces estos cuerpos, que tienen el corte de blusa, van encerrados en un corselillo suizo; otras van sujetos con un cinturón de piel, hecho de varias correas, y otras, en fin, se componen de unas cintas que figuran el cinturón suizo y se remen por delante y por detrás bajo una serie de escarpelitas sujetas con una ballena ó con un acero.



Núm. 2.

Con la manga un poco corta, que ahora se lleva, la cual llega poco más abajo del codo, tenemos, por decirlo así, la rebancha del guante ó largo. Cansadas de las mangas-mitones que Sarah Bernhardt habia puesto á la moda, hemos vuelto á la manga corta, un poco bullonada y estrechada por debajo del codo con una cinta, dejando descubierto todo el antebrazo, que va calzado de un guante de piel de Suecia.

Algunas personas económicas hacen estas mangas con dos fines. Según las circunstancias, dejan la manga corta, como acabo de indicar, ó bien añaden una manga lisa y ajustada, que se fija por el interior de la primera. De este modo no hay necesidad de hacer el gasto de unos guantes largos, que son siempre caros, si han de ser buenos.

La moda de los cuerpos-blusas de color y de telas diferentes de los vestidos será bien acogida por las personas económicas, porque permite rejuvenecer un traje. Lo primero que pasa de moda es el cuerpo, ya que las mangas sean demasiado estrechas, ó el talle demasiado corto, etc. Así es que con estos cuerpos-blusas, que se hacen por lo general de seda escocesa, se tiene desde luego un traje muy elegante.

Lo que aumenta también mucho la elegancia de un traje, por sencillo que sea, son los detalles que lo complican, como fichis, cuellos, etc.

He aquí un modelo de esas lindas nimiedades (croquis núm. 2).

Un cuello grande hecho de un volante de encaje guarnece



Núm. 4.

cido de entredoses y cintas cometa y montado en torno de un canesú hecho de entredoses separados y cintas cometa. Un entredós forma collar, y unas presillas de cinta cometa rodean el collar. Todo ello es de muy buen efecto y fácil de hacer.

Señalaré, como última novedad, el cuerpo hecho todo de entredoses de encaje y cintas. No es precisamente un cuerpo, sino la blusa de que ya he hablado. Se la hace de entredoses de encaje de Valenciennes crudo ó blanco y cinta de raso, de moaré ó de terciopelo. La cinta es del núm. 9, y el entredós del mismo ancho. Todo el cuerpo de blusa va hecho de estos entredoses al hilo, y las mangas se componen de entredoses al bias.

Con los vestidos de muselina de lunares, tan de moda en la actualidad, estas blusas son sumamente lindas.

Los sombreros son de una variedad y una originalidad extraordinarias. Véase la preciosa *toque* que representa el croquis núm. 3, guarnecida de un ramo de flores de todas clases: espiago, glayolas, etc., de unos colores muy finos, con una guipur de Irlanda en torno de la paja, color mordorado.

Otro modelo (croquis núm. 4), de forma llamada *Saboyano*, es de paja eviolina, precioso color de violeta que está muy de moda. Los adornos consisten en cintas de terciopelo del mismo color y dos alas de azabache puestas á manera de cuernos, en lo alto del ala.

Forzoso es insistir, ahora más que nunca, sobre la necesidad de un excelente corsé, si se quiere ir bien vestida. Con los trajes de verano, por su indole sencillos y poco recargados de adornos, esta necesidad sube de punto, pues nada disimula los defectos de un cuerpo deforme ó mal ajustado.

Para cumplir con tan indispensable requisito, no vacilaré en recomendar á mis lectoras la casa Léoty, 8, *place de la Madeleine*, como la mejor de Paris en su género.

Los corsés de Mme. Léoty son de una perfección sin igual, y no hay parisiense ni extranjera, si se precia de elegante, que no conozca estos inimitables corsés, los cuales se recomiendan, no sólo por la corrección de la forma, sino por las ricas telas de que están confeccionados.

Enrique enseña á uno de sus amigos una señora anciana que pasa por la calle.

—A esa señora le debo mucho.... No puedes imaginarte lo que le debo.... Nunca podré pagarle....

—¿Es tu madre, por ventura?

—No, es mi casera.

El joven Victor pregunta á su mamá:
—Mamá, tengo las manos sucias, ¿debo lavármelas ó ponerme guantes?

Entre viajero y cochero de fiacre:

En el momento de pagar una hora próximamente, el viajero prepara 2 francos 50 céntimos y dice al cochero:

—Bien podías apest haber ido un poco más de prisa.

El cochero con aire zumbón:

—¡Cansar mi caballo, jamás! Yo soy individuo de la Sociedad Protectora de los Animales.

El viajero metiéndose los 50 céntimos en el bolsillo:

—Y yo soy de la Sociedad de temperancia, que prohíbe las propinas.

Paris, 16 de Julio de 1892.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Sombrero Mercedes.—Núm. 1.

Capelina de paja de arroz negra, guarnecida de guipur de Irlanda, que cubre una copa de terciopelo verde. Lazo alto, de terciopelo y guipur, y ramito de rosas hacia atrás. Brides de cinta listada.

Abrijo de viaje y de lluvia para niños de 12 á 14 años.

Núm. 2.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figuras 34 á 38 de la *Hoja-Suplemento*.

Corpiño de debajo sin laditos.—Núm. 3.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XVIII, figuras 63 y 64 de la *Hoja-Suplemento*.

Corsé.—Núm. 4.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XVI, figuras 55 á 60 de la *Hoja-Suplemento*.

Cuerpo de debajo de percal.—Núm. 5.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIII, figs. 39 á 43 de la *Hoja-Suplemento*.

Guarniciones de pantalón de señoras.

Núms. 6 y 7.

Núm. 6.—Se dejan en el borde inferior del pantalón 4 centímetros de más de tela y se dispone ésta en pliegues estrechos sobre la costura interior, y por el exterior sobre 10 centímetros de largo. Se guarnece el pantalón con un entredós bordado, de un centimetro de ancho por el cual se pasa una cinta estrecha de seda y con encaje fruncido de 10 centímetros de alto.

Núm. 7.—Esta guarnición se compone de un pedazo de tela plegada de 2 centímetros de alto y de entredós del mismo ancho; tiene 3 centímetros de ancho en la costura interior y 8 centímetros de ancho en el lado exterior. Se reúne esta guarnición al pantalón con costuras caladas, y se guarnece su borde inferior con un volante bordado de 6 centímetros y medio de ancho.

Camisolín.—Núm. 8.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 27 y 28 de la *Hoja-Suplemento*.

Camisa guarnecida de encaje.—Núm. 9.

Esta camisa se hace de batista, y va adornada con encajes y entredoses de encaje. Se pasa por éstos una cinta estrecha de seda azul que va anudada. Se puede cortar esta camisa por el patrón de la camisa festoneada, pero el borde superior de las piezas va más recortado.

Camisa con pechera.—Núm. 10.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figura 26 de la *Hoja-Suplemento*.

Camisa festoneada.—Núm. 11.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figura 25 de la *Hoja-Suplemento*.

Camisa con canesú bordado.—Núm. 12.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XVII, figuras 61 y 62 de la *Hoja-Suplemento*.

Pantalón con cinturón ancho.—Núm. 13.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 18 y 19 de la *Hoja-Suplemento*.

Pantalón cerrado en el costado.—Núm. 14.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIX, figuras 65 y 66 de la *Hoja-Suplemento*.

Medias para señoras.—Núms. 15 á 17.

Media de algodón azul adornada con un dibujo estampado blanco.

Media calada de algodón negro.

Media de hilo de Escocia, negro, adornado por encima del pie con conchas bordadas de seda amarilla.

Cuellos y puño para señoras.—Núms. 18 á 20.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 29 á 32 de la *Hoja-Suplemento*.

Chambra bordada.—Núm. 21.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XV, figs. 49 á 54 de la *Hoja-Suplemento*.

Chambra guarnecida de pliegues.—Núm. 22.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 10 á 15 de la *Hoja-Suplemento*.

Camisa de dormir adornada con bordados.—Núm. 23.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIV, figuras 44 á 48 de la *Hoja-Suplemento*.

Camisa de dormir con pechera plegada.—Núm. 24.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XX, figs. 67 á 72 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de bengalina.—Núms. 25 y 27.

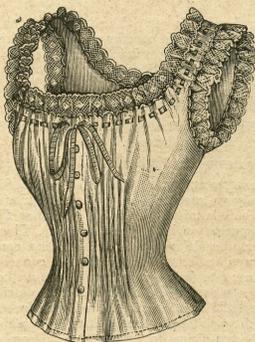
Este vestido se hace de bengalina color de lila somrosado y va guarnecido de encaje crudo. La falda de bengalina va guarnecida á todo el alrededor de un encaje fruncido. El cuerpo, abierto, va adornado con un canesú de encaje sin forro, terminado en un cuello de encaje; los delanteros de bengalina van plegados y adornados con broches de azabache. La espalda, plana en el borde superior, va fruncida varias veces en el centro de la cintura. Mangas de encaje, muy plegadas y sin forro. Un volante de encaje guarnece el borde inferior del cuerpo.

Vestido de crespón.—Núms. 26 y 28.

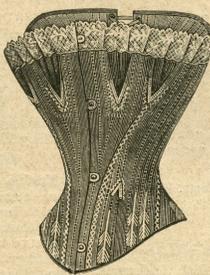
Este vestido se hace de crespón verde-agua y gasa del mismo color bordada de negro. La falda con cola va hecha de crespón y adornada en los lados con pasamanería larga, que termina en punta; el borde superior va guarnecido de un cinturón de cinta de seda. El cuerpo, con aldetas cortas remetidas bajo la falda, va cubierto con gasa bordada, á la cual van unidos por delante unos pedazos plegados de crespón, cerrados al sesgo. La espalda plana va cubierta con pasamanería. El cuerpo va adornado con cenefas de pasamanería, por delante en las sisas y en el borde inferior de las mangas semilargas, que van hechas de gasa.



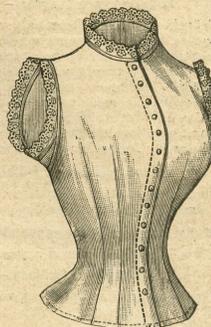
2. — Abrigo de viaje y de lluvia para niños de 12 á 14 años.
Explic. y pat., núm. XII, figs. 34 á 38 de la Hoja-Suplemento



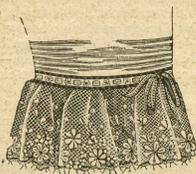
3. — Corpiño de debajo sin laditos.
Explic. y pat., núm. XVIII, figs. 63 y 64 de la Hoja-Suplemento.



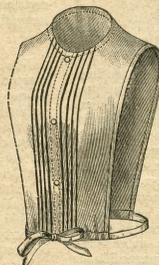
4. — Corsé.
Explic. y pat., núm. XVI, figs. 55 á 60 de la Hoja-Suplemento.



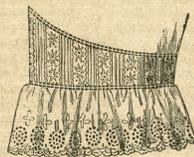
5. — Cuerpo de debajo, de percal.
Explic. y pat., núm. XIII, figs. 30 á 43 de la Hoja-Suplemento



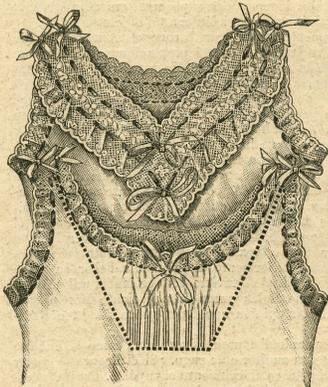
6. — Guarnición de pantalón de señoras.



8. — Camisolín.
Explic. y pat., núm. IX, figs. 27 y 28 de la Hoja-Suplemento.

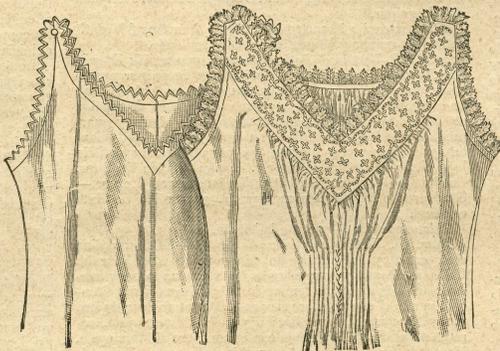


7. — Guarnición de pantalón de señoras.



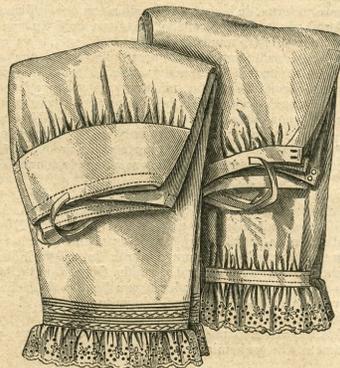
9. — Camisa guarnecida de encaje.

10. — Camisa con pechera.
Explic. y pat., núm. VIII, fig. 26 de la Hoja-Suplemento.



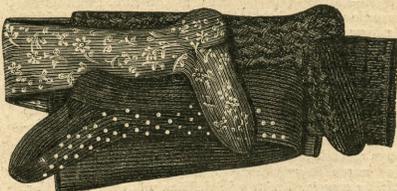
11. — Camisa festoneada.

12. — Camisa con canesú bordado.
Explic. y pat., núm. VII, fig. 25, y núm. XVII, figs. 61 y 62 de la Hoja-Suplemento



13. — Pantalón con cinturón ancho.

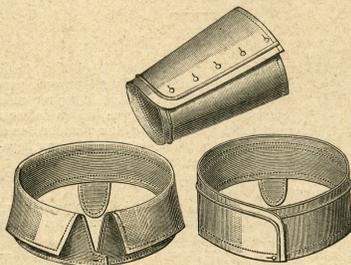
14. — Pantalón cerrado en el costado.
Explic. y pat., núm. IV, figs. 18 y 19, y núm. XIX, figs. 65 y 66 de la Hoja-Suplemento.



15 á 17. — Medias para señoras

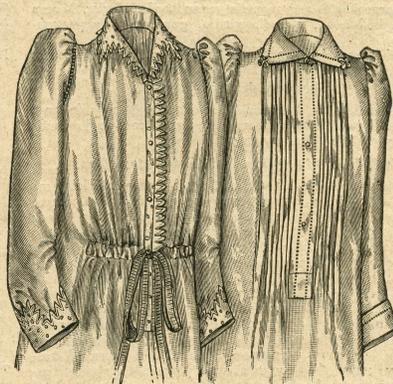


21. — Chabrea bordada. 22. — Chabrea guarnecida de pliegues.
Explic. y pat., núm. XV, figs. 49 á 54, y núm. II, figs. 10 á 15 de la Hoja-Suplemento.



18 á 20. — Cuellos y puño para señoras.

Explic. y pat., núm. X, figs. 29 á 32 de la Hoja-Suplemento



23. — Camisa de dormir adornada con bordados.

24. — Camisa de dormir con pechera plegada.
Explic. y pat., núm. XIV, figs. 44 á 48, y núm. XX, figs. 67 á 72 de la Hoja-Suplemento.

Pañuelos para señoras.—Núms. 29 á 31.

Pañuelo de batista festoneada y bordado de lentejuelas pequeñas. Se ejecuta por encima del festón una cenefa cada estrecha; se hace en cada pico un ramo, parte en bordado blanco y parte al punto calado.

Pañuelo festoneado, guarnecido de encaje y de hileras festoneadas de algodón color de lila.

Pañuelo de batista blanca, terminado en una cenefa color de rosa, que tiene centímetro y medio de ancho, adornado con lunares y festoneado de algodón blanco.

Vestidos para niñas de 2 á 5 años.—Núms. 32 y 33.

Para la explicación y patrones, véase los núms. V y VI, figs. 20 á 24 de la *Hoja-Suplemento*.

Pañuelo de encaje formando manteleta.—Núm. 34.

Véase la explicación en el reverso de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de siciliana.—Núm. 35.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 9 de la *Hoja-Suplemento*.

Manteletita de encaje.—Núm. 36.

Se toma un paño de encaje color crudo, de 37 centímetros de ancho y 3 metros 80 centímetros de largo, cuya parte del centro, que tiene 58 centímetros de largo, va plegada en el lado derecho de modo que quede en 17 centímetros de largo. Se hace en los dos lados de estos pliegues una abertura de 12 centímetros de largo, y se dobla el borde superior por el interior, sobre 6 centímetros de ancho; se dispone una parte del encaje, que tiene 75 centímetros de largo, en tres pliegues dobles huecos, de modo que quede en 11 centímetros de largo. Se cosen estos pliegues sobre un canesú de encaje, y se guarnece el borde inferior de este canesú hasta el borde de delante con el pedazo de encaje, cosido en parte de plano y en parte dispuesto en pliegues huecos. La parte de detrás del cuello va guarnecida de un encaje de 15 centímetros de ancho y dispuesto en el borde superior en un pliegue hueco. El escote va guarnecido de una cinta de seda, de 6 1/2 centímetros de ancho, dispuesta en cinco pliegues dobles, que tienen cada uno 2 1/4 centímetros de ancho, y terminada en unas presillas largas y caídas. Los lados transversales del encaje van igualmente guarnecidos de cinta.

Vestido de muselina estampada.—Núm. 37.

Este vestido se hace de muselina estampada azul con dibujos negros. La falda, provista de varias pinzas por delante, va fruncida por detrás y forrada de satinete; el borde inferior va guarnecido de un rizado de 10 centímetros de alto, fruncido dos veces y que forma en el centro un bullonado pequeño. El cuerpo, cerrado por detrás, va dispuesto por delante en forma de blusa, y se le cubre con encaje dispuesto en forma de canesú. El cuello, recto, va cubierto con una cinta de raso negro anudada por detrás. El cuerpo va guarnecido con dos hileras de cinta negra que forman una punta en el centro; una de las cintas guarnece el borde inferior del cuerpo y forma el cinturón, mientras que la segunda continúa hasta media altura de la espalda, en cuyo sitio termina en un lazo con caídas largas. Las mangas van cubiertas con muselina formando puño y dispuesta en bullonados en el borde superior de la manga; la parte superior del puño va cubierta con una cinta de raso negro adornada con un lacito.

Traje de baño.—Núm. 38.

Pantalón bombacho y blusa de jerga azul antiguo. Adornos de cachemir blanco y galones de lana blanca. Espalda de blusa ancha, y delantero cerrado en medio entre los pliegues, que van sujetos con un cinturón de cachemir blanco guarnecido de un galón azul dentado. Manga corta, bullonada y guarnecida de un volante encajonado de cachemir. Un volante ancho de la misma tela va montado en el escote con una tirita.

Tela necesaria: 3 metros 50 centímetros de jerga, y 75 centímetros de cachemir.

Traje de baño.—Núm. 39.

Es de franela color de malva, y va guarnecido de una pasamanería estrecha y de cachemir blanco. Pantalón bombacho, terminado en una tirita que va guarnecida con la pasamanería estrecha. Blusa plegada, sujeta en la cintura con un cinturón de cachemir blanco, guarnecido de pasamanería. Se añade bajo el cinturón una aldetilla larga ó faldilla plegada y guarnecida de pasamanería en su borde inferior. Manga corta bullonada, y cuello vuelto, guarnecido de pasamanería.

Tela necesaria: 4 metros de franela, y 20 centímetros de cachemir.

Sombrero de paja.—Núm. 40.

Este sombrero, de forma de capelina, es de paja de arroz negra. Corona de adornaderas de color de rosa de dos matices, y *pouf* de plumas negras.

Vestido de tafetán liso y tafetán rayado.—Núm. 41.

Este vestido, de tafetán liso azul y blanco, y tafetán rayado azul y blanco, se compone de una falda y un cuerpo. La falda, de tafetán rayado, va ligeramente recogida por delante y en lado derecho; se le pliega por detrás en los dos lados de la abertura, y se la fija sobre una falda de debajo, de faja; esta última va guarnecida de un volante por el interior. El cuerpo, corto, de tafetán azul y abierto por delante, va completado con una blusa fruncida de tafetán blanco; se le guarnece con solapas de la misma tela. Las mangas, de tafetán rayado, van cubiertas con mangas bullonadas de tafetán azul, dobladas en el borde inferior en forma de carteras y guarnecidas de tafetán blanco. El vestido va completado con una banda plegada de tafetán blanco, cerrada en el lado.

Vestido Princesa.—Núm. 42.

Este vestido, de cachemir de la India verde oscuro, va guarnecido en el borde inferior con una cenefa de pasamanería de seda verde. El vestido va adornado con un peto

fruncido de *sarab* color de rosa, al cual va unido un cuello recto igual, guarnecido de cenefas de pasamanería. Las mangas van cubiertas en el borde inferior con puños de pasamanería. Su borde superior va cubierto con cachemir bullonado.

Vestido con cuerpo plegado.—Núm. 43.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 16 y 17 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido con corselillo bordado.—Núm. 44.

Vestido de crepón azul y bengalina blanca. La falda se hace de crepón y va guarnecida en el borde inferior con un volante fruncido de la misma tela, sobre el cual se fija una cinta blanca dispuesta en lazos y en espirales. El cuerpo, corto, va cubierto por delante en forma de blusa con crepón plegado, cuyo borde inferior va cubierto con el corselillo de bengalina; este último va adornado con un bordado ejecutado al pasado con sedas de color. Se fijan en el borde superior del corselillo unas cintas que van abrochadas en el hombro izquierdo, y se termina en un lazo. La espalda y los lados de crepón van dispuestos en el centro en dos pliegues, cuya parte inferior va cubierta con un lazo. Los puños de bengalina van adornados con bordados.

Trajes de playa.—Núms. 45 á 49.

Núm. 45. *Vestido para señoritas.*—Este vestido es de crepón color de rosa, y va guarnecido de terciopelo color de amapola y de un camisón de muselina blanca con lunares encarnados, fruncido en el escote y sujeto en la cintura con un cinturón suizo de terciopelo. Falda-funda ordinaria. Chaqueta corta con espalda de una sola pieza y delantero abierto, guarnecido de solapas de seda. Manga bullonada, que llega hasta el codo. Cuello alto de terciopelo.—Sombrero «canotier» de paja encarnada, guarnecido de cinta negra y de dos plumas.

Tela necesaria: 4 metros de crepón, de un metro 20 centímetros de ancho; 2 metros 50 centímetros de terciopelo, y 50 centímetros de muselina.

Núm. 46. *Vestido de batista blanca rayada de azul, con adornos de terciopelo azul y guipur negra.*—Caídas de cinturón y lazo de moaré azul. Cinturón puntiagudo de terciopelo en el borde inferior del cuerpo. Falda guarnecida de dos entredoses estrechos de pasamanería, y cuerpo remitido en la falda, con delantero en forma de blusa, guarnecido de guipur, así como la espalda. Cierre invisible en el delantero de guipur. Cuello alto de terciopelo, del cual sobresale un vivo de tul rizado. Manga semicorta, que cae sobre un puño alto de guipur.

Tela necesaria: 10 metros de batista, 2 metros 80 centímetros de guipur y 50 centímetros de terciopelo.

Núm. 47. *Vestido de batista escocesa, guarnecida de guipur blanca.*—Falda al sesgo con volante de guipur puesto como «balayeses». Cuerpo remitido en la falda bajo un corselillo de guipur, cuyo cuerpo se compone de espalda ceñida y delanteros cruzados, ajustados con pinzas y guarnecidos de solapas Directorio. La parte superior del delantero va abierta sobre un peto de guipur añadido á cada lado bajo el borde de los delanteros. Manga alta de hombros. Cuello alto de guipur. Un botón de plata cierra el cruce.—Sombrero de paja gruesa mordorada, guarnecido de cinta escocesa.

Tela necesaria: 10 metros de batista.

Núm. 48. *Vestido para niñas de 8 años.*—Es de muselina color crema y va guarnecido de terciopelo color de rubí. Falda semilarga y cuerpo escotado sobre un canesú cuadrado de cintas de terciopelo. Una cabeza doble fruncida monta el cuerpo sobre el canesú. Delantero de una pieza y espalda cerrada en medio. Faja ancha de terciopelo, cerrada en medio de la espalda con una rosacea de terciopelo. Manga bullonada, con puño cuadrado como el canesú. Cuello alto guarnecido del mismo modo.—Capelina de paja encarnada, guarnecida de guipur blanco y de un lazo «orejas» de raso encarnado.

Núm. 49. *Traje de fular color de almendra, estampado de rojo.*—Chaqueta de siciliana verde oscuro. Cinturón de terciopelo rojo, con hebilla de plata labrada. Cuello abierto de guipur, formado de un volante que descende en forma de solapas sobre los delanteros. Cuello alto de galón de joyería formando collar. Falda de fular, ribeteada de un rizado, y delantero de cuerpo ancho, escotado en cuadro y puesto sobre un forro ajustado lo que se cierra en medio. La chaqueta, de siciliana, se compone de espalda y lados de espalda y lados de delante con pinzas, abiertos sobre el delantero escotado. Unas escarapelas de cinta adornan el pecho. Manga recta de siciliana con manga de fular.—Sombrero de paja encarnada, guarnecido de terciopelo negro.

Tela necesaria: 4 metros de siciliana y 11 metros de fular.

EL PODER DEL ORO.

Continuación.

ESTA simpática personalidad llegó algo tarde aquel día al estudio de Luis Guevara, para continuar el retrato que había de figurar en la primera Exposición, y al que habían de hacer un éxito las mujeres. El pintor abandonó en el acto su postura indolente, para preparar la paleta mientras el Doctor volvía á colocarse.

—Ya no le aguardaba, Doctor: ha tardado usted mucho.

—No me hablé usted!, amigo mio!... No puede figurarse lo que es la celestrial médica: por la mañana la visita, por la tarde la consulta de tres á seis.

—Y gracias á que no pertenece usted á ningún hospital—observó el artista.

Aznar frunció el entrecejo, lo que produjo un cambio instantáneo en su fisonomía tranquila; y era que el pintor había herido la única fibra sensible de su amor propio; faltaba á su gloria el poder decir: «mi clínica». Sabía que sus compa-

ñeros no tenían por él una gran estimación; que las revistas médicas no le citaban jamás como una autoridad, y que la cruz que lucía era debida á sus influencias más que á su mérito.

En aquellos momentos intentaba un supremo esfuerzo para la primera vacante que ocurriera en la Academia de Medicina. Conociendo á fondo á la capital, y sabiendo lo que ésta se apasiona por cualquier idea generosa y grande, trataba de fundar una Casa de Salud, donde, al lado de las enfermas de pago, se recibiera gratuitamente á las pobres. Una revista que, sin ser científica, contaba muchos lectores, y en la que el doctor tenía ilimitada influencia, había consagrado varios artículos al pensamiento, popularizándolo.

En su primer estudio, el Doctor planteaba muy hábilmente la cuestión. Empezaba lanzando algunas zarzapas y malevolencias, entre frases laudatorias y pomposas, á los hospitales, donde no se admite á más enfermos que á los moribundos—el Dr. Aznar sabía á qué atenerse sobre este punto—y donde algunos cirujanos, so pretexto de humanidad, acometen operaciones imposibles, por la gloria de efectuarlas bien y «am que revienta el enfermo». Ponía por las nubes á uno de los más célebres operadores que había abierto el cuerpo de una mujer para extraer un quiste, operación admirable, según el informe leído en la Academia. La mujer había muerto á la siguiente mañana; pero esto no quitaba nada al mérito de la operación. Y semejantes elogios llenaban columnas y más columnas; brazos amputados, cráneos trepanados, estómagos abiertos... algo horrible como la crónica de un verdugo; elogios grandiosos en los que agotaba el tecnicismo profesional y la hipérbolo, y luego el acostumbrado y lígubre comentario de «el enfermo murió al día siguiente». De semejante apoteosis resultaba el operador como una especie de monstruo, una de esas feroces divinidades de la teogonía india, que reclaman sangre y sacrificios, y que enseñan muecas risueñas entre los lamentos y las agonías.

Después de este primer artículo, hubo la persuasión de que en los hospitales pasaban cosas abominables, y que los dolientes sólo serían para hacer experimentos *in anima vili*. La prensa se conmovió; hubo protestas, rectificaciones y hasta injurias; se interrogó al Dr. Aznar por algunos *reporters*, teniendo aquél la satisfacción de ser al fin conocido fuera del círculo de sus neuróticas.

Quince días más tarde, y en la misma revista, el Doctor, después de lamentar el escándalo producido por su artículo y de censurar las torcidas interpretaciones de los que tienen la manía de leer entre líneas, planteó la cuestión de si no llenaría una necesidad la creación de un hospital libre, donde se cuidara gratis y pudieran consultar las mujeres pobres. La contestación, como puede suponerse, era afirmativa, y el iniciador abría una suscripción con tal objeto.

Inmediatamente, todas sus baronesas comenzaron una campaña de reclamo, que tomó proporciones nunca vistas: en nombre de la caridad sacaron dinero á todas sus amistades y relaciones; la suscripción aumentó mucho en brevísimo espacio de tiempo; organizáronse conciertos y rifas para hacerla prosperar; los periódicos publicaron el retrato del bienhechor de la humanidad, notoriamente favorecido, y en algún tiempo no se habló más que de él. Ni las cuestiones políticas, ni las novedades teatrales, ni aun la crónica escandalosa, lograron sobreponerse al Dr. Aznar, y aunque este primer esfuerzo duró poco, reunióse una docena de mil pesetas. Con quinientas mil podía empezarse, alquilando en las afueras un amplio edificio, instalando en él los lechos y escogiendo el personal. Aznar desarrolló ante el artista por décima vez sus proyectos, mientras Guevara se preguntaba interiormente á qué podía deber su fama aquel hombre. ¡Oh, si él tuviera las docientas mil pesetas, qué pronto saldría de las garras del negociante Martín Martínez, y le diría la opinión que de su generosidad tenía formada!

El Doctor se animaba progresivamente, como si hubiese tenido delante un auditorio de pago. ¡Si él llegara á poseer dos millones! ¡Qué establecimiento el suyo!... Parque, magníficos jardines, una hidroterapia completa, medios auxiliares, una clínica que la colocaría en primer término. «Ya se vería de lo que uno es capaz.» Fundaría un *Bolctin* médico y unas Actas mensuales que enviaría á la Academia.... El tratamiento inventado por él, y que no había merecido la aprobación de sus compromeosores, lo aplicaría en su casa, sobre sus enfermas.... ¡Oh! ¡Si él tuviera los dos millones!... —¡Ah!—pensó Guevara.—¡Si los tuvieseamos!

IV.

Como respuesta á aquel doble deseo, el timbre eléctrico llenó de vibraciones el estudio, y el criado salió á drir. Después se escuchó la voz de Martín Martínez, preguntando si el pintor estaba en casa, y otra voz de mujer pronunciando algunas palabras.

¡Una mujer!... Guevara adoptó la postura artística que calculó más irresistible, con la paleta inclinada y el tiento hacia delante: un verdadero Van-Dyk. Aznar estudió su más agradable sonrisa, y alargó la mano para lucir mejor un hermoso brillante. Un momento después, Martín Martínez entró en el estudio, y levantó una de sus cortinas para dejar paso á las personas que le acompañaban.

Entró primero una señora de edad, de blancos cabellos y aspecto majestuoso, y luego una joven rubia, bastante linda, y fingiendo gran sultura, clavó la vista en el pintor y su modelo, y pronunció esta frase extraña:

—¿Qué fastidio! ¡No está vestido de mosquetero!

—Pero, señorita....—murmuró la anciana tímidamente.

—¿Quiere usted dejarme en paz, Dolores?

Martínez se dirigió entonces al artista.

—Señor Guevara, tengo el honor de presentarle á la señorita D.^a María Garay....

El Doctor se estremeció escuchando aquel nombre.

—Presénteme usted—dijo al comerciante.

—Una celebridad médica.... el Dr. Aznar.

—¡Ah!...—dijo la joven, mirándole con interés.—¿Es usted el autor del artículo...? ¡Reciba usted mi enhorabuena.... Es de gran trascendencia y sensación.

Y alargó al Doctor la mano.

—Mucho celebró, señorita—dijo comovido—ver apreciada mi obra por persona como usted.

Ella le miró de un modo enigmático, con una semisonrisa que le prestaba una expresión ligeramente burlesca.

—Ha comprendido usted la grandeza de un empeño, todo caridad y abnegación—añadió el Doctor, terminando su frase.

—¡Muy bien lanzado..... muy hábil!—contestó la joven con voz estridente.

El Doctor quedó algo aturdido, mientras el artista admiraba la audacia de la joven, y se alegraba interiormente.

—¿Será un buen negocio, verdad?—prosiguió la americana.

—Bueno—contestó altivamente Aznar;—pero no para mí, que por una insignificancia me encargaré de cuidar tantas repugnantes enfermedades. Sólo me ha movido—continó con su tono humilde—la santa misión que, como médico, debo llenar. Así lo han comprendido las mujeres más ilustres y encantadoras, apresurándose a responder á mi llamamiento é inscribiéndose en mis listas de suscripción.

La joven le miraba en silencio, aguardando la petición de dinero, prevista desde el primer instante.

—Seguro estoy, señorita de Garay, que usted, apreciando la utilidad de la fundación, contribuirá para que llegue á realizarse.

—Mi libro, Dolores.

La anciana le entregó un *carpet*, y María, después de escribir algunas líneas en una hoja azul, se le entregó al Doctor. Era un cheque de 25.000 pesetas. Aznar se deslizo en manifestaciones de gratitud.

El pintor seguía la escena con gran interés, pues era un tipo original aquella joven americana, haciéndose acompañar por su cuaderno de cheques para responder á todas las peticiones.

Terminado aquel asunto, Martín Martínez tomó la palabra: —Mi querido Guevara, esta señorita ha venido aquí queriendo sorprenderle en su trabajo: le habían dicho que usted pintaba vendido de mosquetero, y quería disfrutar de semejante imaginario espectáculo.

—Siento entonces la decepción de la señorita; y de estar prevenido, la hubiera proporcionado semejante placer.

—No lo dudo—dijo María, tomando en serio aquella broma, y juzgando natural que se hicieran tales cosas para complacerla.

El pintor sintió verdadero despecho, y la dirigió una severa mirada.

Martín Martínez, erigiéndose en *cicerone*, le enseñaba los cuadros, los bocetos, los estudios, mientras ella se dejaba guiar, escuchando friamente los entusiasmos del industrial.

Luis Guevara estaba enojado por aquel silencio. ¿Qué había ido á hacer allí la joven americana? ¿Examinarle como á un animal curioso? ¡Necia! ¡Si creará que su dinero le da derecho á ser insolente y de aburrir á las gentes..... á domicilio! También le desagradaba el tono enfático de Martínez..... ¡Aquellos elogios desmedidos eran humillantes!..... En nada estuvo que le pusiera á la puerta..... y á ella también.....

Un incidente agotó su paciencia. Notando la doncella Dolores que su señorita conservaba en la mano el libro de los cheques, hizo ademán de cogerlo, y María le dijo, sin cuidarse de que escuchara el pintor:

—Deje usted..... ¡voy á necesitarlo ahora!

Se habían detenido delante de un cuadro que figuraba á dos soldados antiguos jugando á las cartas; lienzo de muy delicada factura, tal vez, sobrado nimio, pero verdaderamente lindo. Martínez acentuó la nota laudatoria, en buena composición, el correcto dibujo; lo concluyó de todos los accesorios. De igual admiración participaba la doncella; y María, volviéndose entonces hacia el pintor, le preguntó abriendo la cartera:

—¿Cuánto?

—No se vende—dijo Guevara, tembándole los labios.

—¿Que no se vende?—preguntó Martínez.—¿Lo ha vendido usted?

—Sí.

—¿A quién?

El pintor miró de arriba abajo al comerciante, de tal modo que éste no insistió.

María escuchaba curiosamente.

—Creo comprender—dijo al fin con vocella tranquila.—Dígame el precio que quiere por él y lo pagaré.

—Es que no quiero venderlo—repuso Guevara muy pálido.

—Sin embargo, me gusta.—¿Bastan diez mil francos?

Martínez hizo un movimiento.

—No lo daría por veinte mil—dijo Luis sombríamente.

—¿Veinte mil? Sea.

—Repito que no quiero venderlo..... ¿Lo comprende usted ahora?—gritó Luis brutalmente.

Ella pareció algo asustada, y retrocedió un paso mirándole fijamente: sobre su pálido rostro se dibujó la extrañeza.

El lo comprendió así, y se apadó de ella. Era la primera vez que su oro era impotente, y la primera vez también que la hablaban con dureza; pero en vez de parecer por ello disgustada, sus modales perdieron frialdad, y explicó el verdadero objeto de su visita. Acababa de comprar una posesión á orillas del mar, y quería decorarla, habiendo pensado en el artista para la pintura de los techos del salón principal y de una galería.

Guevara hizo un gesto negativo.

—Imposible—dijo.—Francaría en el empeño, pues nunca he pintado más que cuadros de género.

—Es usted demasiado modesto—exclamó Martín Martínez, rojo por la cólera contenida.—Yo, que me juzgo inteligente, sé que saldría usted adelante.

—Por lo menos lo intentará usted?—preguntó María.

—No, con gran pesar mio.....

—No le haga usted caso, señorita—prosiguió Martínez;—mañana mismo empujará sus bocetos.....

El pintor alzó los hombros sin responder. La americana parecía molestada, y sin insistir más se dirigió hacia la puerta, seguida de Dolores. Cambió después de opinión, y

al pasar junto al cuadro que había querido comprar, le dirigió una mirada de sentimiento.

—Me hubiera gustado tenerlo—dijo con dulzura.

Guevara siguió guardando silencio, á pesar de la mirada imperativa de su señor.

—Espero que la resolución de usted no será irrevocable—dijo la joven al marchar,—y que procurará usted hacer los estudios de los techos. Vaya usted mañana á casa, y volvemos á tratar del particular. He aquí mi tarjeta.

Y saludando cortésmente, salió del estudio, acompañada de Dolores, del Dr. Aznar y de Martín Martínez.

V.

—¡He ahí una heredera bien guardada!—exclamó el artista en cuanto se vió solo.—Bien guardada y á la que no puedo sufrir. ¡Pues no cree que todo se vende en el mundo, y que, fijando un buen precio, puede comprar la dignidad y la conciencia de cuantas personas tropiece al paso!

Y se sentía orgulloso de sí mismo, pensando que su conducta había sido bien digna..... acaso demasiado, porque la joven mostraba al irse el aire triste de un niño á quien se reprende injustamente. Creyó verla aún mirando el cuadro y repitiendo: «Me hubiera gustado tenerlo.»

—¡Bah!—pensó—si mostraba empeño por él es precisamente á causa de mi negativa. De todas maneras, la he hablado groseramente..... y no debe haber formado de mí una idea muy lisonjera.

Reflexionó durante un momento, llamó al criado, y le dijo entregándole el cuadro:

—Lleve usted este lienzo donde indican estas señas.

Y las escribió en un sobre. En el interior de él sólo iba una línea: «Adjunto el cuadro; pero ni una palabra de dinero, ó me vuelvo atrás.»

Pocos momentos después volvía Martínez al estudio.

—¿Pero está usted loco, Luis? ¿Le traigo á su casa una mina de oro, y se niega usted á explotarla!..... ¿A qué ese capricho de no pintar los techos?

—No es capricho, sino honradez. Me reconozco incapaz de hacer una cosa buena, y no quiero robar á una mujer.

—¡Honradez!..... ¡Escripulos!..... ¡Qué palabras! ¿Hay alguien escuchando detrás de las cortinas?

Guevara apretó los puños; pero pudo seguir contentándose.

—Vamos, nada de eso es serio..... ni hay que sacar á cuento la honradez. ¿No ocurre diariamente vender mamarachos á precios fabulosos? ¡Peor para los imbéciles que caigan en el lazo! El que ellos sean tontos no quiere decir que sea yo un tunante. Si usted quiere, puede pintar esos techos, y siempre serán muy bonitos para esa joven, que no entiende palabra de pintura..... Y así podremos empezar la liquidación de nuestras cuentas.

Guevara, tendido en un diván, fumaba un cigarro, contemplando con gran interés la cúpula del estudio, y como si estuviese completamente solo.

—Diga usted, querido amigo, ¿no podría atender á lo que le estoy hablando?

—Ya le oigo, y es bastante.

—¡Ah! ¿representa usted el papel de gran señor?..... Pues tenga usted en cuenta que ya estoy harto de sus caprichos..... Me molesto y afano para traerle á una americana riquísima; elogio á la misma la originalidad de mi pintor, sus grandes éxitos, y encuentro un oso que le recibe como si fuera un aguador. ¿Por qué no ha querido usted venderla el cuadro? ¡Veinte mil francos, cuando con mil quinientos está bien pagado! Yo, al menos, no lo pagaría más.....

—Para revenderlo en cinco mil.....

Maquinalmente, Martínez miró al caballete en que había estado el cuadro.

—¿Cómo! ¿No lo tiene usted ya?

—No; se lo he enviado.

—Vamos..... cambió usted de opinión..... lo comprendo. ¿Supongo que tendrá mi comisión habitual del treinta por ciento, que no es exagerada?..... Lo mismo que los techos.....

Guevara le interrumpió, viendo á su criado que regresaba.

—Vió usted á esa señorita?

—Sí, señor; aquí está la respuesta.

—¡Oh! Siempre paga al contado—observó Martínez.

Pero en vez del esperado cheque, salió del sobre una esquila con estas palabras: «Lo acepto. Gracias. Aguardo mañana á usted. Vendrá, ¿no es cierto?»

Martínez se había apoderado de la carta, y la leía con estupor.

—¿Cómo! ¿Da las gracias? ¿Se lo ha regalado usted?

Luis hizo un signo afirmativo.

—¡Pero usted está malo! Eso es una verdadera locura.....

¡Un pobretón regalando veinte mil francos á una millonaria!

—¡Basta!—exclamó el pintor, levantándose y mirándole frente á frente.—¡Márchese usted, pues le juro que ahora siento ganas de destrozar algo!..... ¡Procure usted no ser la víctima!

Martínez retrocedió ante aquella mirada brillante y aquel rostro pálido por una emoción que no comprendía. Contempló al pintor un momento.

—¡Ah!—exclamó, iluminado rápidamente por una súbita idea.—¡Muy hábil!..... y excelente negociante!..... Sobre todo bien planteado..... Rudeza, actitud feroz, un desdén exagerado..... Luego el regalo del cuadro que no se ha querido vender..... El salvaje que desprecia el dinero y comienza á ser domesticado!..... Ya no queda más que acabarle de domesticar: «Aguardo mañana á usted.» ¡Esto es claro, clarísimo..... y muy bien representado!

Guevara le escuchaba en un principio sin comprenderle; pero al entender el sentido de aquellas frases oscuras, y que se le felicitaba por haber representado una infame comedia, combinando un plan para hacerse amar por aquella joven rica; al advertir que su franqueza se tomaba por hipocresía, y que se hacía objeto de crueles burlas..... á ella, la cólera que iba acumulando desde una hora antes le cegó, y agarrando á Martínez, le arrojó del estudio á empujones, derribando al paso dos ó tres caballetes y sillas, y acompañando su acción de juramentos y exclamaciones furiosas, propias de un carretero.

Aquella violencia le tranquilizó. No era afeminado; tenía aún fuerzas y corazón bastantes para contestar á quien le acusara de semejantes cálculos. ¿Acaso conocía él á aquella muchacha? ¿La amaba, por ventura? ¿Pues si era fea..... é impertinente..... y necia!..... Acaso buenos ojos..... y la boca bonita..... ¡pero esto no es bastante para constituir una belleza! Tanto le disgustaba, que ni siquiera acudiría á verla al día siguiente..... ¡Ha dicho que me espera; pues que espere!

VI.

He salido de Madrid por algunos días—escribe María en sus Memorias—para visitar una propiedad que quería comprar en la costa cantábrica. Mi tutor, que no se ocupa para nada de mi persona, aunque sí de mi fortuna, ha opuesto dificultades para esta compra, diciendo que gasto demasiado desde que estoy en España..... ¡y acaso no le falta razón!

¡Son tantas las personas que me importunan! ¡Diariamente recibo tal número de peticiones de socorro, de cartas lacrimosas y desesperadas, visitas á domicilio, pobres vergonzantes, cuestiones sociales, inventores desconocidos y hasta poetas inéditos que quieren verse impresos ó representados!

¡Doy, y doy mucho, porque prefiero que me roben á dejar de socorrer una verdadera necesidad; pero no dejo de observar que soy una caja de valores cuya cerradura se quiere violentar á todo trance. También veo muchas lágrimas fingidas, muchas desesperaciones engañosas, muchos rostros hipócritas, y siento lo engañada que soy, lo mismo por ese Martín Martínez que me hace comprar Murillos y Fortuny apócrifos, que por algunas nobles damas que me piden para sus pobres. Es aterrador el cúmulo de necesidades que hay en una capital, y no se explica que aun se vean pobres por las calles.

Sin contar las empresas artísticas que tengo que proteger, billetes de rifas, palcos para conciertos, fantistas, violinistas, prestidigitadores, adivinadores, espiritistas, hipnotizadores, pintores, escultores, fotógrafos..... proponiéndome hacer mi busto para la primera Exposición..... hasta intermediarios para congraciarme con la prensa venal.....

Al regresar de mi excursión he encontrado la tarjeta de esa mujer..... ¡de esa Violeta! Pero ¿por qué mi animosidad contra ella? Las otras me son indiferentes..... hasta me divierten..... ¿Por qué he hecho con ella lo que acabo de hacer?

Ha manifestado grandes deseos de conocerme, y me he figurado desde luego que era como todas y venía á pedirme..... y esto me ha hecho dano.

Antes de verla sentía hacia ella verdadera simpatía; había creído encontrar en sus obras un carácter digno y elevado, observando sus defensas de algunas ideas que el mundo conceptía paradojas y que son generosas y de gran ingenio. Algunas veces, al terminar la lectura de uno de sus libros, llegué á abrigar la idea de escribirla, contentiéndome una mal entendida vergüenza..... Por fin la vi, y su fisonomía y su mirada lograron atraerme..... pero no tardé en observar que sufría, como tantas otras personas, la vulgar fascinación del oro. La aborrecí por el desencanto que me había producido; odié á mi ídolo, al observar que tenía los pies de barro..... No es de los seres que pueden pasar inadvertidos ni serme indiferentes..... Por eso, ya que no pude amarla, he querido aborrecerla.

Se presentó en mi casa al siguiente día de haberla visto en la Embajada; yo había marchado, y como no la dije nada, volvió varias veces..... ¡Cuidado si es tenaz! Mi criada, que es mucho menos amable y más orgullosa que yo, la aconsejó que me escribiera, aunque previniéndola que la vieja Dolores es quien abre y examina toda mi correspondencia. Esta advertencia pareció contrariarla, y se limitó á dejar su tarjeta con algunas palabras en lápiz, rogándome la concediera una entrevista.

No he querido verla más envilecida aún, ni más suplicante, y, sin reflexionar, violentamente, como lo hago todo, le escribí algunas líneas que no ha de perdonarme nunca, rogándole que me evite el disgusto de su visita, y autorizándola, ya que me figuro de qué trata, á que manifieste la suma que desea.....

Soy una loca peligrosa..... ó acaso una enferma cuya dolencia moral ha llegado á un período agudo y no se va en derredor suyo mentira y rapacidad. ¡Y si me engaño! ¡Si ni fuera cierto todo esto! En algunos instantes llego á abrigar dudas, á pensar en que podría fiarme de alguien..... Pero debo estar tan mala, que el menor indicio me parece una prueba convincente..... y vuelvo á analizar con placer horrible las bajezas que me rodean. En ocasiones sufro accesos de verdadero frenesí; recuerdo las teorías de mi padre sobre la omnipotencia del oro, y en uno de esos momentos escribí á Violeta.....

Muchas veces he acudido á la religión pidiéndole auxilio..... y siempre en vano.

¡Y aun hay personas que me envidian!

MARÍA W.

Continuará.

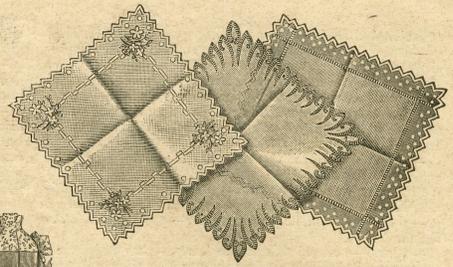
EL CUIDADO DE LAS LÁMPARAS.

NIEGLEN las lámparas tan especiales cuidados, que las señoras que quieren ser dueñas de su casa no deben descuidarlos, ni aun encomendarlos á manos extrañas, sin que antes se les haya instruido sobre el particular. Nada nuevo diremos, seguramente, en este artículo, á las que tengan una larga experiencia sobre este particular; pero acaso no sea inútil para muchas señoras jóvenes, especialmente para cuando, de vuelta de sus excursiones veraniegas, quieren poner en servicio las lámparas de su casa. Para el cuidado de las mismas deben conservarse en una caja dos pocos finos, uno para la lámpara y otro para el tubo, un escobillón de crin suave, destinado á la limpieza interior del tubo, y unas tije-



25. — Vestido de bengalina. Delantero. Véase el dibujo 27.

26. — Vestido de crepón. Delantero. Véase el dibujo 28



29 á 31. — Pañuelos para señoras.



27. — Espalda del vestido de bengalina. Véase el dibujo 25.



28. — Espalda del vestido de crepón. Véase el dibujo 26.



32 y 33. — Vestidos para niñas de 2 á 5 años. Explic. y pat., núm. V y VI, figs. 20 á 24 de la Hoja-Suplemento.



34. — Pañuelo de encaje formando manteleta. Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento

35. — Vestido de siciliana. Explic. y pat., núm. I, figs 1 á 9 de la Hoja-Suplemento

36. — Manteletita de encaje.

37. — Vestido de muselina estampada.



38. — Traje de baño



40. — Sombrero de paja.



39. — Traje de baño.



41. — Vestido de tafetán liso y tafetán rayado.

42. — Vestido Princesa.



43. — Vestido con cuerpo plegado.

44. — Vestido con corselillo bordado.

Explic. y pat., núm III, figs. 16 y 17 de la Hoja-Suplemento.

ras especiales, que tengan una de sus hojas con un reborde chato, para recibir los restos de las mechas.

Quitese el tubo, y desármese la pieza móvil que le sostiene y que oculta la armadura interior; límpieselas cuidadosamente y córtese la mecha, después de colocar el redondel de cobre destinado á impedir que los residuos de la mecha caigan en el interior de la lámpara. Cuando ésta no tiene el citado redondel de cobre, puede suplirse cortando uno de cartón grueso que se adapte al tubo que contiene la mecha, pero que permita á ésta funcionar con libertad. El objeto esencial es que las partículas desprendidas de la mecha no caigan en el interior del vaso de la lámpara.

La mecha ha de cortarse con igualdad y muy derecha, si se quiere que alumbe bien. Llénese en seguida la lámpara de aceite de primera calidad, teniendo cuidado de que no se desborde, para que no ensucie el pie, ni manche la mano al ser trasladada de un punto á otro, y ajústense luego las dos piezas de cobre.

Tratemos ahora del tubo, que debe ser de buen cristal y exige muchos cuidados. Si se consigue evitar en un principio los accidentes á que se halla expuesto, durará indefinidamente, y para ello es de absoluta necesidad no secarlo con trapos húmedos ni exponerlo á las corrientes de aire. Sucede á menudo que, al chisporrotear la luz, proyecte sobre el cristal salpicaduras que se enciencen por el calor y son muy difíciles de quitar, no debiéndose, como queda dicho, por ningún concepto, mojar el tubo.

También debe evitarse encender cerillas por encima del mismo, porque los salpicados del azufre y del fósforo producen en el cristal manchas muy difíciles de quitar.

Para limpiar bien el tubo, se toma en un paño ceniza de carbón bien seca ó piedra pómez en polvo muy fino; se coloca el paño al extremo de un palo, y se frota hasta que desaparean por completo las manchas; después se limpia en seco.

Esto para quitar las manchas, pues para la limpieza diaria, lo prudente, si quieren tenerse los tubos con extraordinario brillo, es limpiarlos con grandes torcidas de papel de seda, y á falta de éste, con otro papel cualquiera que sea muy flexible.

Para conservar las lámparas alimentadas por aceite de oliva, mientras no estén en uso, indicaremos á nuestras lectoras un procedimiento económico y poco conocido: se les quita las mechas; se llenan de aceite, pero llenas completamente; se las cierra herméticamente y se las calafatea lo mejor que sea posible con trapos ó papeles muy flexibles, cerrando bien todos los orificios, pudiéndose guardar con toda confianza. Insistimos en estos detalles, porque las personas que se limitan á llenar las lámparas suelen encontrárselas engrasadas.

En el momento en que se quiera ponerlas nuevamente en uso, conviene vaciarlas por completo, pudiendo utilizarse aquel aceite en alguna lamparilla. Procedese después á desarmar la lámpara y á limpiar cuidadosamente sus piezas.

Para el cuidado constante del exterior de la lámpara, debe empezarse por procurar que ésta no sea cincelada ni torneada en su parte superior, sino presentar una superficie unida.

A veces basta un trapo seco para quitar el polvo y las manchas recientes, y cuando se trate de lámparas que hayan estado mal cuidadas, es preciso, si son de porcelana, lavarlas con agua caliente en la que se haya disuelto carbonato de sosa, procurando no mojar el pie ó otros adornos, que generalmente son de metal y podrían ponerse verdosos.

Las lámparas de bronce ú otro metal cualquiera deben limpiarse con un cepillo que contenga un poco de amoníaco. Las manchas, cualesquiera que sean, desaparecerán completamente, debiendo secarse luego con el mayor cuidado, para que no conserven ninguna humedad. Para las lámparas doradas y de muchos adornos, aconsejamos que se sequen por completo con serrín y se froten después con un cepillo suave. Con estos cuidados se conservarán siempre como nuevas.

Algunas personas recomiendan que se impregnen en un baño de vinagre las mechas destinadas á lámparas alimentadas por aceite de oliva, dejándolas secar luego, pues se consumen menos y dan mayor claridad: las mechas deben conservarse siempre bien encendidas para que no las dé el aire. En las lámparas alimentadas por petróleo debe procurarse que éste sea siempre de superior calidad, para huir de los peligros inherentes á este género de alumbrado. Deben observarse los mismos cuidados que en las lámparas de aceite vegetal para cortar las mechas, porque de no hacerlo así, correría peligro de saltar el tubo y produciría un olor insostenible.

Terminaremos diciendo que en una casa bien arreglada las lámparas deben arreglarse por la mañana, y no en el momento preciso de tener que servirse de ellas, para poder consagrarles todo el cuidado que requieren. En las alimentadas por petróleo, no sólo sería esta prueba de desorden, sino una grave imprudencia, pues la mayoría de los accidentes ocasionados por éstas obedecen á la negligencia de las personas encargadas de su cuidado.

AURORA.

LA MARIPOSA BLANCA.

(CUENTO DE HADAS.)

TEOBALDO, joven príncipe, quería casarse, mas no quería ofrecer su mano y la mitad de su corona á una mujer que no fuese digna de él; porque Teobaldo había oído decir á su preceptor, entre hondos suspiros, que el matrimonio suele transformarse á las mujeres en diablillos con faldas.

Y por qué decía esto el viejo preceptor del Príncipe? Porque habíase casado con una mujer que en su primera juventud fué un ángel, y después de la bendición nupcial se transformó en una avispa.... ¡y qué avispa!

He aquí por qué el gallardo y previsor Príncipe, aprendiendo con el ejemplo, resolvió hacer un largo viaje por Europa (entonces no se había descubierto el Nuevo Mundo) para buscar una mujer que mereciese el nombre de ángel por su hermosura y por sus virtudes, y ofreciera su noble mano.

Pasébase una tarde, al anochecer, por la orilla de un lago, en los vericuetos de Zugarramundi (país donde las brujas celebran sabinatos alocados, al decir de maravillosa leyenda), cuando oyó un grito agudísimo, y en seguida un ruido de un cuerpo que cae al agua, y luego gemidos lastimeros y ahogadas voces que pedían socorro: era que una viejecita, llevando ropa blanca en la orilla de aquel lago, había rodado hasta el fondo y luchaba desesperadamente con las ondas.

Teobaldo, sin vacilar, arrojóse al agua, cogió de un brazo á la pobre anciana; nadó vigorosamente con ella, y tuvo la fortuna de sacarla del lago sana y salva, y depositarla con exquisito cuidado sobre el césped de la orilla.

Pero; cosa inaudita!.... un enorme pez, de extraña forma y relucientes escamas, disputó al Príncipe su presa, y le siguió con fiero ahínco hasta salir del agua....

La viejecita, que no había perdido el conocimiento á pesar del remojón, dió gracias á Teobaldo, y le habló de esta manera:

—Soy el hada de esta comarca, y si no me hubieses salvado, habría sido devorada por ese enorme pez, un encantador, mi mortal enemigo, que me acecha y persigue hace 999 años.... ¡Quiero recompensar la bondad de tu corazón! ¿Qué deseas? ¿Cuál es tu principal anhelo? ¿Cómo he de ofrecerte leal testimonio de mi gratitud? ¡Habla!

—Hada mía—respondió Teobaldo inclinándose—quiero casarme, y busco mujer....

—¡Ah, ya!—exclamó la vieja con irónica sonrisa.

—Pero.... ¡poco á poco, señora hada!.... Quiero saber también cómo he de reconocer en mi esposa futura si después de nuestro casamiento ha de ser un ángel ó un demonio....

—¡Mucho quieres, salvador mío! ¿Dónde está el hombre que se vanaglorie, con verdad y justicia, de haberlo sabido antes de casarse? Eso depende un poco de la mujer, y un tanto del marido.... Pero mantengo mi promesa, y la cumpliré en lo que sea posible.

La vieja hada lanzó entonces un silbido con un flautín de oro que le colgaba del cuello, y vióse al punto descender del ancho espacio una mariposa gris, ni grande ni pequeña, ni fea ni bonita, que se posó en el índice de la mano derecha de la anciana.

—Escucha, Príncipe—dijo en seguida el hada:—cuando hubieres hecho la elección, si quisieras saber al punto cómo ha de ser tu esposa desde el mismo día de la boda, no tendrás más que decir estas palabras: «Mariposa, mariposita, ¿quieres venir á posarte un momento en la frente de mi bien amada?....» Y esta misma mariposa, respondiendo á tu evocación, bajará del cielo y se posará en la frente de tu elegida; entonces, si la mariposa gris se torna roja, aquella mujer será iracunda; si verde, aquella mujer será coqueta; si amarilla, aquella mujer será holgazana; si azul, aquella mujer será chismosa y murmuradora.... Pero si la mariposa gris se transforma en mariposa blanca, ¡oh! entonces aquella mujer será un diamante purísimo, un ángel del cielo en el mundo.

Y dicho esto, la viejecita y la mariposa desaparecieron súbitamente, dejando en el aire un fulgor pálido y un aroma suavísimo.

El príncipe Teobaldo viajó por luengas tierras durante dos años: visitó las principales ciudades de España y Francia, de Inglaterra y Alemania, y aun se atrevió á cruzar por los países orientales, á Persia, á China y á la India.

Claro es que encontró muchas señoritas hermosas, que parecían ángeles de candor, con dulce expresión en el semblante, con modestia en la mirada, con ingenuidad en la sonrisa, con pureza inmaculada en las palabras; mas cuando el Príncipe llamaba á la celestial mariposa, y ésta revoloteando un instante, se posaba en la frente de la muchacha preferida por Teobaldo, al punto sus alitas grises transformábanse en rojas, ó en azules, ó en amarillas, ó en verdes....

¡Ni una vez siquiera la mariposa gris se transformó en mariposa blanca, blanca como el ampo de la nieve ó como las plumas del cisne!

Por el contrario: muchas veces ocurrió que las alas grises de la mariposilla tomaron sucesivamente aquellos cuatro colores, para demostrar que la joven preferida había de ser iracunda, coqueta, holgazana y chismosa; y Teobaldo huyó desconsolado á otras ciudades, siempre en busca de su futura esposa.

Mas cierto día encontró el joven príncipe á una bellísima señorita, hija de alto, poderoso y magnífico señor de un reino muy famoso, y por secreto presentimiento adivinó que aquella muchacha había de ser, mediante Dios y la mariposilla gris, su dulce esposa: la niña se llamaba Blanca (nombre predestinado), y además de ser hermosísima, tenía clara inteligencia, recto juicio y encantadora gracia, y por complemento de sus excelentes dotes personales, bordaba como una hada, cantaba como un serafín y tocaba el laúd con tanta destreza como un trovador provenzal.

Teobaldo, enamorado de Blanca, solía decirse en momentos de amoroso entusiasmo:

—Me casaré con Blanca sin llamar á la mariposa gris! ¿Para qué he de llamarla, si mi dulce amada es el ángel bueno de mi vida?

Y sin embargo, un sentimiento de prudencia y aun de temor, pensando en el hada viejecita del lago de Zugarramundi, le impulsó á murmurar en voz muy baja las mágicas palabras:

—Mariposa, mariposilla, ¿quieres venir á posarte en la frente de mi bien amada?

El ingenuo Príncipe creía que pronunciando impercepti-

blemente la mágica frase, ésta no llegaría á oídos del maravilloso insecto; pero se engañó, por cierto, pues la mariposilla, esclava de la consigna, descendió rápidamente del espacio y revoloteó con giros caprichosos, como si quisiera decir al enamorado mancebo:

—¡Aquí estoy!

En aquel momento, Blanca y Teobaldo paseaban por un jardín hermosísimo, alfombrado de blando césped y lozanas flores; y la mariposa gris, suspendiendo al punto su indeciso vuelo, se posó en la nacarada frente de la niña.

—¡Dios mío!—gritó ésta.—¡Qué miedo! ¿No es una serpiente aquella alimaña que se arrastra por la verde hierba? ¿Corred, Príncipe, corred, y matadla!

Naturalmente, el Príncipe, olvidándose de mirar á la mariposa, corrió hacia el punto que la niña indicaba con mano trémula, y no encontrando á la serpiente, volvió en seguida para tranquilizar á la aterrada Blanca.

Y entonces, en el instante de acercarse, Teobaldo lanzó un grito de alegría: en la frente de su bien amada se había posado una mariposa blanca, tan blanca y pura como las alas del cisne, como la nieve de las regiones polares.

Aquel mismo día pidió Teobaldo la mano de la señorita Blanca, y un mes después se celebraron las bodas de los dos jóvenes.

¿Podéis creer lo que acontecía en el palacio de los recién casados, á los quince días de la bendición nupcial? Pues acontecía que Blanca estaba dotada, no de preciosas cualidades personales, sino de innumerables defectos y desventajas, que fué manifestando uno por uno con grande asombro y más grande disgusto de Teobaldo.

El cual, furioso, dirigióse al lago de Zugarramundi, llamó á la viejecita hada, refirió sus desventuras, y la increpó con dureza por haberle engañado miserablemente.

Pero la viejecita, moviendo la cabeza á un lado y á otro, retorciéndose los descarnados dedos y rascándose después la barba y la frente, declaró que no le había engañado, y que no comprendía nada de lo ocurrido.

—¡Vamos á saberlo exactamente!—añadió.

Y acercándose á los labios el flautín de oro, lanzó agudo silbido que el viento llevó por el ancho espacio, y la mariposa gris, bajando rápidamente, se posó en la frente de la anciana.

—¿Qué hablaron aquellos dos seres, el hada y la mariposa, en su lenguaje verdaderamente mágico? El hecho es que la viejecilla, terminado el misterioso coloquio, dijo al Príncipe, encogiéndose de hombros:

—¡Mi ciencia se oscurece en este asunto! La mariposa dice que en el mismo instante de posarse en la frente de vuestra bien amada se transformó en tres colores, y muy oscuros.... Y lo que afirma es verdad, porque la mariposa gris es infalible.

—¡Mientes, bruja!—respondió el Príncipe con enojo, levantando la mano para dar una bofetada á la vieja.

Pero ésta se desvaneció en el aire, como si hubiera sido una columna de humo lanquecino, y entre las rocas de las montañas y las quebraduras de los valles resonó una formidable y burlesca carcajada.

Un día en que Blanca y Teobaldo conversaban de sucesos pasados, de las alegrías de su infancia y de las ilusiones de su juventud, el Príncipe preguntó á la Princesa:

—¿Te acuerdas de nuestro paseo por el jardín del palacio de tus padres, y del miedo que sobrecojió tu corazón?....

—¡No digas más!—respondió Blanca.—¿Que si me acuerdo? Pues me acuerdo que si aquello hubiera ocurrido ayer.... ¡Qué inocente eras entonces, Teobaldo! ¡Demasiado sabía yo que ninguna serpiente se arrastraba por la hierba! Pero habiéndome mirado en el espejito de mi sombrilla, observé que mi rostro estaba rojo, y temiendo que te desagradasa, quise darte polvos de arroz sin que me vieras....

—Y después?—interrogó anhelante el Príncipe.

—Después.... ¡para que comprendas si tengo buena memoria!.... mientras corrías á matar á la serpiente, una fea mariposa gris revoloteaba en torno de mi frente, y yo para alejarla, saqué sobre ella mi borla de polvos de arroz....

—¡Ah, Dios mío!—exclamó Teobaldo.

—¿Qué risa, marido mío! La mariposa gris se transformó en blanca.... tan blanca como la cara de un clown ó un píerrot.

EMILIA DE S^oo.

DEL BIEN AL MAL....

(PROVERBIO EN ACCIÓN.)

Si la amistad nace de los contrastes, y éstos la alimentan y sostienen (como afirma un antiguo filósofo), se puede asegurar que no ha existido unión de espíritu y de corazón más sólidamente apretada que la de D. Pedro Razones, habitante en el piso principal de una casa de la calle de Toledo, con D. Pablo Tribulete, propietario y á la vez administrador de la misma casa.

Hay que hacer cruz en el agua, por supuesto, ó proclamar el hallazgo de un mirlo blanco, pues no es muy frecuente, en este Madrid de mis pecados, que sean íntimos amigos un casero y su inquilino; pero hacia ya cuarenta años que D. Pedro y D. Pablo, viudos, sin familia y poseedores de regular fortuna, vivían en aquella casa, y apenas se separaban sino en las horas de comer y dormir.

Y sin embargo (aquí entran los contrastes), ¡qué diferente manera tenían, uno y otro, de apreciar las cosas, los hechos y las personas! Don Pablo era alto, delgado, seco, y

posea una vista de lince, estando dispuesto siempre á criticar todo lo que veía, á formular acusaciones más ó menos merecidas contra los hombres en general, y contra sus conocidos y amigos en particular; y D. Pedro, bajo, regordete, sonriente, con gafas de oro que sentaban admirablemente á su rostro coloradote y molettudo, pensaba con buen criterio, y distinguía claramente el bien del mal.

—¡Heráclito y Demócrito!—les llamaban las gentes de la vecindad.

—¡Juan que ríe y Juan que llora!—decíanles, de modo menos clásico, los criados de los dos amigos.

—¡Tanto Mejor y Tanto Peor!—murmuraban por lo bajo el portero de la casa y el sereno de la calle.

Un día, cuando los dos amigos regresaban de su paseo matinal á la plaza de la Cebada, donde solían comprar los mejores pescados y las frutas más delicadas (pues eran hombres que se daban trato excelente), D. Pablo dijo á don Pedro:

—Acabarás, amigo mío, por ser un ente ridículo, si continúas prodigando á todo tu benevolencia.

—¿Y á quién hago mal con eso?—contestó sonriendo el buen D. Pedro.

—¡Perdón, amigo mío!... Pero, créeme, tu manía de aprobarlo todo, de aplaudirlo todo, me expasera hasta un grado elevadísimo.... Por ejemplo: tengo los nervios crispados y bullangueros desde que ayer te oí decir que *del bien al mal no hay el canto de un real*....

—¡Bah! ¿No es más que eso? Pues dime cómo he de retractarme para devolvete el apetito, la tranquilidad y el sueño.

—¡No te pido una retractación! Lo que deseo es que en lo sucesivo no cantes, como ayer cantabas, al mal tiempo: salimos al campo sin paraguas, y nos sorprende un chaparrón diluviano que nos cala hasta los huesos; y mientras yo deploro semejante contratiempo, y con razón, pues temía que nos sobreviniera una flujión al pecho ó un catarro de padre y señor mío, tú entonas un himno, en acción de gracias, á la benéfica lluvia....

—Pero ven acá, hombre de Dios, y escucha—respondió sonriendo el Sr. Razones.—¿No era conveniente la lluvia para refrescar la atmósfera, regar los sedientos campos, dar el necesario desarrollo á las mieses y á las viñas?

—¡Ya, ya!—dijo trónicamente D. Pedro Tribulete.—¡Lástima que no añadas algunas frases de comiseración para las ranas y los patos, para los vendedores de paraguas y los cocheros de punto!

—¡Es menester que todo el mundo viva!

Los dos amigos entraban entonces en la cochera de la casa, y D. Pablo, señalando con la punta de su bastón una inmensa telaraña, replicó:

—¿Y es menester que viva también ese asqueroso bicho?

—¿Por qué no?—dijo muy serio D. Pedro.—La araña es un animal inteligente, laborioso, perseverante....

—¿Pensarán como tú las moscas que atrapa?—preguntó irónicamente D. Pablo.

—No atrapa tantas como tú y yo hemos atrapado perdices y liebres.... Dime, Pedro, ¿cuántos pobres animales has matado en los cotos del Escorial, sólo por satisfacer el capricho de la caza? Pues la araña mata las moscas para alimentarse y vivir....

—Eres insoportable, amigo Pedro! Tienes la manía de ver el lado bueno de todas las cosas....

—Y tú, Pablo, sólo ves el reverso de la medalla.

—¿Eh? Pues muéstrame el anverso de la araña.

—Escucha, porque te tiene.

—Preguntaba yo una vez á mi catedrático de Historia Natural cuál era la utilidad de las arañas, bichos asquerosos, como tú los llamas, y con razón; y me contestó de este modo:

«También los fariseos hicieron la misma pregunta á Jesús, y he aquí la respuesta que les dió el Señor: Un día en que David, perseguido por Saúl, no sabía dónde ocultarse, vió una caverna cerca del sitio en que se hallaba, y deslízlose por su angosta entrada; llegó poco después Saúl, al frente de buen golpe de soldados, y ordenó á éstos: «¡Que uno de vosotros entre en esa caverna, y si encuentra á David, que le conduzca ante mis pies vivo ó muerto!»—No hay necesidad, señor, de llevar á cabo esa pesquisa, respondió el jefe de los soldados; ¿veis la fina telaraña que cubre como una redicilla la entrada de la cueva? Pues si David hubiese pasado por ahí, pocos momentos hace, la araña no habría tenido tiempo de urdir otra tela, y tenderla sobre la boca de la caverna.» David, que oyó la respuesta de aquel oficial, y observó que Saúl, convencido, se alejaba, prosternóse humildemente, puso el rostro en el suelo, y murmuró esta plegaria: «¡Oh Dios misericordioso! ¡Vuestra Divina Providencia toma donde le place sus instrumentos! ¡No hay una sobera de vuestra Omnipotencia que sea inútil en el vasto campo de la creación! Hoy me habéis salvado con el auxilio de ese humilde insecto, y mañana tal vez os complacéis en dar á cualquiera de vuestras criaturas la misma lección ejemplar que os habéis dignado darme á mí. ¡Todo lo que vos hacéis está bien hecho!» ¿Comprendes, Pablo?

—Perfectamente—dijo el Sr. Tribulete, con su acostumbrada ironía, —y en lo sucesivo, me abstendré de recomendar al portero el exterminio de las arañas y sus telas.... ¿Pero qué dices de esto?

Y con la punta del bastón mostraba á D. Pedro un enorme cesto de basura que había al pie de la escalera, en la misma extremidad de la barandilla.

—¿Qué dices de esto, vamos á ver?—repitió D. Pablo.—Cien veces he recomendado al portero que la basura se tire en el arroyo antes de las ocho de la mañana, para que se la lleve el carro de la limpieza, y ¡nada!.... Todos los vecinos dejan ahí la de sus respectivos cuartos, y el hombre no la tira hasta que le da la gana.... ¡Jesús, qué olor tan abominable!.... La preza del portero es igual á su desobediencia.... ¡Mañana le despediré! ¡Mañana sin falta!

—¡Pablo!—suplicó el Sr. Razones.

—Te atreverás á defenderle?

—Es padre de familia, hombre, y pido perdón para él.

—¡Inútil que lo pidas!—contestó el Sr. Tribulete muy incomodado.—A ver, á ver si también ahora, contemplando ese cesto de basura, me repites la frase de ayer: *Del bien al mal no hay el canto de un real*.

—¡Quizá, quizá sí, amigo Pablo!—dijo con voz tímida el incorregible optimista D. Pedro Razones.

En tal momento, cuando el pesimista D. Pablo se disponía á replicar con desabrimiento á su amigo D. Pedro, resonó en lo alto de la escalera una voz infantil, clara y argentina, que gritaba:

—¡Abuelo, abuelo! ¡Mira si bajo á escape para abrazarte cuánto antes!

Y un hermoso niño de cinco á seis años, montado en el pasamanos de la escalera, pasó como una exhalación por delante de los amigos, que subían, y se detuvieron en el descenso del primer piso.

—¡Desgraciado!—exclamó el Sr. Tribulete, que adoraba á su nieto.—¡Vas á matarte!

Por toda respuesta se oyó el ruido seco, siniestro, de un cuerpo que caía al final de la escalera.

—¡Jorge! ¡Jorge!—gritó el pobre abuelo, bajando á saltos, de cuatro en cuatro, los veinte peldaños que había subido.—Pedro, amigo mío, corre en busca de un médico.... ¡No, no!.... Sube á mi casa, y baja un frasco de érnica y compresas de hilo.... ¡Corre, por Dios, corre!.... Llama á mi ayuda de cámara, á la cocinera, á todo el mundo.... ¡Favor, Dios santo, favor!

Pero el suceso no valía la pena de armar semejante alboroto: Jorge no podía levantarse, es verdad, porque estaba tendido de espaldas, como una tortuga sobre su concha; pero los brazos y las piernas, agitando en el aire, demostraban que no se había fracturado el más pequeño hueso.

Mas he aquí, vive Dios, que el pobre muchacho había caído en el gran cesto de la basura, quedando acostado allí como en un almohadón, asqueroso, es verdad, pero blando....

—¡Cielo santo!—exclamó el Sr. Tribulete, después de sacar del cesto á su nieto, y tocarle y retocarle de la cabeza á los pies.... ¡Cielo santo! ¿Qué habría sido de mi adorado Jorge, si no hubiese estado aquí, para recibirle, el cesto de la basura?

—*Del bien al mal no hay el canto de un real*—contestó sentenciosamente el Sr. Razones.

—¡Es verdad, amigo mío, es verdad! No despediré al portero, no, y además le daré una buena propina por haber dejado ahí el cesto de la basura....

—¿Lo ves, Pablo?

—Sí, lo veo.... y ¡juro á Dios—añadió D. Pedro con voz conmovida—que tu proverbio es un evangelio chico!....

Desde ahora repetiré yo contigo: *Del bien al mal no hay el canto de un real*.

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

PLATÓNICA.

¿Crees tú que para amarla
Algo más necesario que mirarla?
En su frente de cándida doncella,
En su mirada en que se torna bella,
La misma luz, de su alma en los fulgores
Que alumbran mi camino solitario,
La aurora está en que nacen mis amores.
Mi corazón se inunda en su ternura,
No del amor febril con la locura,
Que hambriento nace y muere por hastío;
La amo con fe que no será extinguida;
Ni aumentarian los terrenos lazos,
Ni agitado por loco deviarlo
Quiero arrancar con mazo temblorosa
La virginal corona de su frente.
El sol que nos alumbraba y nos da vida,
Ni yo le amara más si fuera mío,
Ni alumbrara mejor porque en mis brazos
Estrecharlo pudiera éternamente.
Nos unió para siempre una mirada
Y una dulce promesa silenciosa,
Más bien que comprendida, adivinada.
Cuando la muerte á separarnos llegue,
Corta será nuestra primera ausencia;
Son del alma inmortal nuestros amores,
Y espera á nuestro amor otra existencia.
La cadena de flores que nos une
Rota caerá en el suelo:
Por mí no flores si el primero parto;
¡Aun nos aguarda el cielo!

SOFÍA CASANOVA.

ÚLTIMA VOLUNTAD.

Quando tenga en mi triste agonía
Nublados los ojos;
Quando busquen la luz en los tuyos
Sin luz y vidriosos;
Quando observes mi aliento extinguido,
Mi pálido rostro,
Quando el débil gemido que exhale
Mortal y angustioso,
Te diga en silencio que el alma del cuerpo
Se va poco á poco,
Te pido anhelante que acabes mi vida
Con un ¡yo te adoro!

Quando reine en la alcoba en que expire
Solemne silencio;
Quando diga mi cara amarilla
Que ya soy un muerto;
Quando veas que van á vestirme
Con hábito negro,
Y que encierren mis restos mortales
En fínebre féretro,
Te pido, mi alma, que des á mis párpados
El último beso!

Quando luego á mi rostro no alumbrase
La luz de los cirios;
Quando encuentre mi cuerpo reposo
En tierra de olvido;
Quando sepas el patio en que duermo
Y cuál es el nicho;
Quando nadie recuerde en el mundo
Que en él he vivido,
Y corran los días y pasen los años....
¡Por Dios te suplico!
¡El recuerdo no ultrajes del hombre
Que tanto te quisio!

ENRIQUE PARADAS.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en carta anónima, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

Á D.^a ROMANA O.—En su edad es más propio el paletó que el cubrepolvo largo, y para la tela y la hechura debe guiarse por el grabado 42 de nuestro número del 6 de este mes, que tiene patrones, como desea.

El traje de percal estará elegante como el grabado 1 de la *Revista Parisiense* del mismo número, y puede usarle con el cinturón que indica.

Debe remitir á Mme. Léoty las medidas exactas del contorno del pecho, de caderas y de cintura, y el largo de tallo; y esto basta para hacer el corsé á su medida.

Haga el favor de leer mi contestación *A D.^a Juanita X.*, en la Correspondencia particular del 14 de este mes, y verá el modo de lavar los encajes.

Con traje blanco debe llevar enagua de seda blanca, adornada con encajes blancos y *choux* de cinta cometa.

No sé la clase de capa á que se refiere, ni la edad de la niña; así es que no puedo contestar á su pregunta.

La camisa blusa es para llevar encima chaqueta abierta que sólo deje ver la delantera.

A H. J. U.—No hay inconveniente en llevar sombrero de paja negra calada, siempre que esté adornado con tul, gasa ó crespón negro; pero la *toque* de encaje y terciopelo no puede usarla, porque no es luto.

Puede hacerse enaguas de seda gris ó malva, adornadas de encajes negros, y para la mamá, enagua negra con rayas ó lunares blancos ó malva, con encajes negros.

Á SIEMPREVIVA.—Para colcha es más de moda el encaje grueso, que se pone al aire y muy fruncido.

La estación que indica es demasiado pronto para traje de terciopelo, así es que debe elegir siciliana, bengalina ó crespón de la China rizado, con dibujo de lunares, flores, etc.

Creo más conveniente que lleve mantilla de Chantilly, pues aunque se usa lo que indica, más bien parece propio de traje de luto.

Desde luego son más elegantes las camas de madera.

Si la madrina es joven, debe llevar traje de seda, de color claro; y si por el contrario es de cierta edad, su *toilette* ha de ser de seda negra, con encajes.

Á D.^a MERCEDES V.—Las manchas de tinta en la ropa blanca desaparecen fundiendo sebo y metiendo en él tres ó cuatro veces la parte manchada; después se lava la ropa como de ordinario.

En las batistas de color, si la tinta no se ha secado todavía, se echa encima unas gotas de limón, se frota y se aclara en seguida con agua.

Si las manchas de tinta están ya secas, y las telas manchadas son de color permanente, se pone la mancha sobre el vapor de agua caliente, y se echa encima sal de acedera, y cuando ésta se funde, se lava en seguida con jabón y agua caliente, antes que se coma el color.

Á D.^a JOSEFINA M.—El color que mejor va con todos los trajes es el beige; así es que debe elegir viñona ó pañeto de dicho color para hacerse el paletó y ponerle vueltas de siciliana del mismo color, para lo cual puede guiarse por el grabado 33 de nuestro número del 30 de Junio.

Á D.^a DOLORES M.—Me parece bien como ha pensado hacer la falda; mas creo que el cuerpo estará mejor como el de la figura 1.^a del figurín iluminado de nuestro número del 22 de Junio, por ser más propio para paseo.

Si se llevan sombreritos de paja, adornados con plumas blancas y cintas de raso también blanco; pero el traje debe hacerse todo blanco, pues en esa edad es luto.

Los pañuelos de batista ó nipis y encajes blancos se lavan arrollados en un frasco, y así se cuecen en agua con unas cortezas de jabón, aclarándolos después sin restregarlos, y se planchan.

Puede poner las tiras bordadas á la colcha de piqué.

Está bien el sombrero que dice.

Á primeros de este año se dió la receta que me pide; mas

la repetiré en breve, por si entonces no estaba usted suscrita al periódico. Es bueno tapar el dulce con un papel empapado en aguardiente.

A D.^a EMILIA P. — Por la noche, al tiempo de recogerse, dese limón en las manos, y por la mañana lávese con pasta de almendra y miel en vez de jabón, pues dicha pasta las blanquea mucho.

Para calle no se lleva cola, sino el borde de la falda rozando el suelo.

A D.^a DOLORES S. DE R. — Las colchas más elegantes son de raso color malva, paja verde agua ó azul pálido, guarnecidas de encaje ancho, que se coloca sobre un volante del mismo raso, y llevan en el centro las iniciales bordadas.

Se usan más los cubrepíes de tafetán de dos colores, sujetos de trecho en trecho con ojetes que se hacen de torzal del color del forro. Las colgaduras deben ser del color de la colcha, y el cubrepíes de otro color que armonice con aquél.

Las toallas más ricas son de hilo, color crudo, con entredoses tejidos en la misma toalla.

Los colchones deben ser del mismo género y dibujo, es decir, iguales. Las sábanas sólo se marcan en blanco y á realce.

Zapatos de tafilete negro.

A D.^a CONCEPCIÓN F. DE C. — Quedará elegante el traje de la tela como



la muestra que me envía haciéndole por el grabado 29 de nuestro número del 6 de este mes, adornándolo con encaje negro y grueso muy calado y con cintas de terciopelo negro.

El vuelo que deben llevar los trajes de niña de tres años es dos varas y cuarta ó dos y media.

En las perfumerías y peluquerías venden unos macitos de plomos á propósito para coger los tirabuzones en la noche anterior al día en que han de soltarse; y éstos se forman con los dedos ó con un cilindro de madera ó una caña gruesa á propósito para el objeto.

Á UNA EXTRANJERA. — Para el cubrepíes debe elegir el color amarillo, por ser el de la Facultad y además estar muy de moda.

Puesto que quiere bordarlo á cuadros, hágalos de malla y raso; los cuadros de malla, con torzal blanco, y los de raso, bordados en seda blanca con puntos de oro.

Estos últimos puede bordarlos á realce ó á punto de cruz, para lo cual encontrará dibujos; entre ellos es lindísima la estrella de la esquina del cobertor que hemos publicado en nuestro número del 22 de Mayo; y para realce elegir cualquiera de los ramos sueltos que publicamos también en nuestro periódico; por ejemplo, el grabado 4 de nuestro último número.

Los juegos de cama, de lujo, se bordan con festón á todo alrededor y

una cenefa ancha calada, y después se guarnecen con un encaje.

Para las manchas de la cara haga el favor de leer mi contestación A «Une desolée», en nuestro número del 14 de este mes.

Los guantes se limpian con bencina perfumada.

Con los cuatro abecedarios de mayúsculas y minúsculas que hemos publicado puede formar el nombre que desea para marcar juegos de cama.

Á UNA ALDEANA. — Esas señoritas deben ir con trajes claros ó blancos, y sombrero.

El novio suele regalar, en el día de la petición, un brazalete con el nombre y la fecha, y como regalos de boda, dos ó tres trajes y un aderezo de más ó menos valor, según su posición social. La novia regala á su prometido el traje interior completo, y botanadura de más ó menos valor.

Puede hacer el guardapolvo en seda tornasolada, á cuadros ó rayas, en forma de bata, y sujeto en la cintura con anchas cintas.

En los figurines iluminados de nuestros números de 22 y 30 de Junio hemos publicado dos abrigos de encaje, muy elegantes, y en el último de aquellos (grabado 21),

un abrigo de entretiempo, también de última moda. Los jaretones de los juegos de cama tienen 10 ó 12 centímetros de ancho.

Guante blanco, de piel de Suecia ó de cabritilla. Para el reloj, cadena corta colgante. Abanico de marfil con pais de encaje ó de gasa, pintado. Sombrilla blanca con encaje, mango de marfil y puño de oro mate.

Para la ceremonia sólo debe llevar dos perlas en las orejas.

Para la comida debe ponerse un traje de color regalado por el novio.

Es á propósito para el viaje el vestido de lana gris, sombrero de paja gris y lazos blancos, y zapato de piel de Rusia clara.

Á MARGARITA.—Me parece muy bien la forma y adorno de pasamanería con oro que ha elegido para el traje blanco, y puesto que tiene ya otro claro con encajes, creo que no debe dudar en hacerse así.

En los vestidos de baile, cuando son tan claros, se pone un viso del mismo color, ó de uno de los colores de la tela, así que al rayado en color paja debe ponerse en *surah* color paja, y al otro en *surah* azul. Este fondo ha de ir suelto, pues los apuntes harían mal efecto, y debe llevar al borde un volante de la misma seda picada.

El de color paja debe hacerlo como la fig. 1 de la *Revista parisienne* de nuestro número del 6 de este mes, con cinturón, puños y cuello de siciliana color paja; y el de color azul, como el grabado 32 del mismo número, con lazos de raso ó faya azul.

Con estos trajes, enagua de seda blanca con encajes blancos.

Esa señorita debe llevar media cola, y no recoger el traje para los rigodones, pues no es de buen efecto.

Á «MENDI», SEVILLA.—En nuestro número del 14 de Septiembre último encontrará dos modelos de traje de amazona, elegantísimos, tanto por su tela como por su hechura. No la indico modelo con patrones, porque el traje de amazona necesita ir tan perfectamente ajustado al cuerpo de la que lo lleva, que es necesario hacerlo como dibujado; y por resultar los patrones inútiles no se publican casi nunca.

Á LOLA. EN SEVILLA.—Puede poner en el salón sillería y cortinajes de lana brochada con seda, ó de raso en color liso, en tonos suaves, y vitrina, centro y espejo de caoba tallada.

En el gabinete, tela Pompadour de lana y seda, tocador vestido, mesita *étagère* de *peluche*, y el piano.

Para playa la aconsejo para esa señorita el grabado 19 de nuestro número del 30 de Junio, lo mismo la tela que la hechura, sombrero, etc.; y en cuanto al de viaje, debe hacerlo como el grabado 27 de nuestro número del 22 de Junio, pero de alpaca gris, con cinturón de piel, y hebilla ó adorno de plata oxidada. Sombrero gris de paja con adornos escoceses.

El papel de cartas se usa inglés en colores pálidos, con iniciales enlazadas. El *Billet de correspondance* donde me escribe no está ridiculo, pero no sirve más que para cartas muy cortas.

Á D. L. DE S.—Me han asegurado que las espinillas desaparecen por mañana y noche con la receta siguiente:

Agua de rosas.....	10	gramos.
Alcohol.....	10	—
Glicerina.....	10	—
Bórax.....	5	—

Después darse fricciones con

Alcohol.....	80	gramos.
Alcohol de lavanda.....	10	—
Jabón negro.....	40	—

Aunque no puedo garantizar esta receta, creo que debe experimentarla, por ser completamente inofensiva.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 26.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 1.ª y 2.ª edición.

TRAJES DE CASINO.

1. *Toilette* de seda cambiante rayada, adornada de encaje negro y lazos de raso rosa.—Este elegante traje es de forma Princesa; la espalda va adornada con un pliegue Watteau de encaje negro, y el borde de la falda con un volante de encaje, sujeto con lazos rosa; cuerpo escotado y guarnecido de una *ruche* de seda cambiante forrada de rosa, y el centro del de-



(Croquis del figurín iluminado, visto bajo otro aspecto.)

lantero se adorna con encaje negro. Mangas cortas de seda con volante de encaje también negro. Lazo rosa y *esprit* dorado en los cabellos.

2. *Traje de surah azul y muselina de seda blanca, para niñas de ocho á nueve años.*—La falda de este lindo trajejito es de *surah* azul, y sube desde la cintura formanlo corselete cortado en ondas, lo mismo que el borde, el cual cae sobre un volante fruncido de muselina blanca. El corselet va también cortado en ondas y separado del corselete por un ancho bullón de muselina. Manga de *surah* también con bullón de muselina. El centro del corselete y la manga van adornados con *cabochons* y lazos.

3. *Traje de seda malva y brochado de seda en fondo blanco.*—Falda de media cola, adornada al borde con dos *ruches* pequeñas; el centro de la espalda es de seda malva, como lo indica el figurín, y va entre un *coquillé* de seda brochada, que termina en el centro de la misma falda; por delante el cuerpo forma dos *écharpes* cruzadas de seda malva, sujetas en la cintura con un cinturón de cinta malva, del que se escapa un volantino de seda brochada, que cae sobre la falda. Manga semilarga de tela brochada, drapada y sujeta de trecho en trecho con abejas de oro. *Esprit* de flores en la cabeza.

INFORMACIÓN PARISIENSE.

La reina de los polvos de arroz, la que hace muchos años está colocada á la cabeza de todos aquéllos, es la *Velutina Fay*—rosa, blanca ó crema (*Rachel*)—que da al cutis una transparencia, un aterciopelado, una frescura que son tan preciosos como si brotasen de la misma juventud.

Preparada al bismuto, es adherente, y no se cae bajo el velo del sombrero, ni tampoco despues de algún tiempo, como los otros polvos.

Fay ha conquistado gran fama con esa invención maravillosa, que le ha valido los sufragios de las damas elegantes; y para obtener su *Velutina* basta con escribir al mismo FAY, *rue de la Paix*, 9, en Paris, y recibiréis, á vuelta de correo, la caja del precioso polvo, que os proporcionará sus estimables cualidades y os hará lindas, muy lindas.

En todas partes, así en provincias como en el extranjero, se conoce la *Velutina Fay*, y apenas habrá un perfumista que no lo posea en su despacho: por eso también se puede encontrar en cualquier ciudad, y por eso las damas la usan desde hace muchos años.

EAU d'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, Paris, 19, Faubourg St Honoré.

PAPELERÍA DE ANDRÉS GARCÍA 23, ALCALÁ, 23

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUÉVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PESETAS 23, ALCALÁ, 23

ASMA y CATARRO Curados con el CIGARRILLO ESPIC (Caja 2 fr.) por los

VINO de BUGEAUD TONI-NUTRITIVO con QUINA y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos en la Anemia, todas las Afecciones debilitantes y las Convalecencias. Principales Farmacias.

Pureza del cutis CANDES, 16, boulevard Saint-Denis. Paris. (Véanse los anuncios.)

Exposición Universal de 1878: Medalla de oro. Cruz de la Legión de Honor. EL AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en Paris, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.

Perfumeria Ninon. V.º LECONTE ET C.º, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

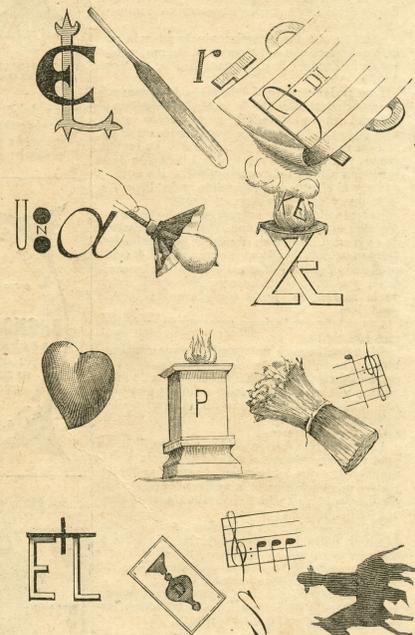
Perfumeria exótica SENET, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚM. 25.

Ru' señor amoroso, Vuela y no temas; Vu la, no te acobarden Balas ni flechas; Dame tus aias, Verás si á mí me arredran Flechas ni balas.

La han presentado las Sras. y Sras. D.ª Crescentina Garcia Pimentel.—D.ª Josefa Segovia de Cataluña.—D.ª Rita y D.ª Ascension Ruiz Diosyada.—D.ª Eloisa Molina Martell.—D.ª Martina Martinez.—D.ª Sara Garcia Conde.—D.ª Carmen Barrochoa y Bustamante.—D.ª Ana Santos López.—D.ª Mercedes L. López.

JEROGLÍFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

COMPIA LIEBIG
Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.
FUERA DE CONCURSO DESDE 1885
VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos. Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta. Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA
Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel de Rosa desde el mas pálido ó hasta el mas subido. Cada cual hallara, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA
Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.— Perfumeria AGNEL, 16, Avenue de l'Opera, Paris.

¿QUÉ PEDIRÍAS AL HADA?

Si por amor al hombre, una buena hada ofreciese confeitos el poder de curar una sola enfermedad, dejando a vosotros la elección, ¿qué enfermedad escogeríais? Acaso pediríais primeramente tiempo para considerarlo observado atentamente...

Las hadas, no obstante, han desaparecido ya, y así hemos de emprender la lucha sin la ayuda de ellas.

Desde Octubre del año pasado—dice el profesor Don J. Maimo, de la Escuela Pública para Niños, en Frutillip—sufría de una severa crisis de reumatismo. Me sometí a diferentes clases de tratamientos, entre éstos, baños y yoduro de potasio tomado interinamente, sin conseguir el más leve alivio...

Como que la enfermedad se encontraba en su más agudo grado, tuve que seguir tomando el jarabe durante tres meses consecutivos, á fin de hacer desaparecer los dolores punzantes que al más leve cambio de temperatura me sentía en las extremidades, en el pecho y en las coyunturas.

«A veces, sintiéndome libre de todo dolor, he dejado transcurrir dos ó tres días sin tomar medicina alguna, haciendo observado además que, al dejarse sentir nuevamente el dolor, me ha bastado tomar sesenta gotas del jarabe para conseguir un alivio inmediato. También debo hacer constar que jamás me he encontrado mejor, en cuanto al estómago, que desde que tomo el Jarabe de la Madre Seigel, pues cada invierno me veía obligado á tomar algún purgante, hallándome propenso á la constipación. En la actualidad, estoy enteramente exento de esta dolencia, gozo de buen apetito y encuentro gusto en todo lo que como.

De lo que acabo de manifestar (y no es más que la pura verdad), podrá usted inferir la alta estima que me merece este remedio, y cuán agradecido estoy á su propietario.

«El buen resultado que produjo en mi caso ha sido sabido de tantos, que muchas personas me visitan para pedirme pormenores más detallados, y éstas á su vez consiguen alivio igualmente tomando el jarabe.

«Sirvase aceptar el testimonio de mi más sincera consideración. (Firma) J. Maimo, profesor en la Escuela Pública para Niños, 20 Mayo 1892.»

Para poder comprender la razón de la maravillosa eficacia del Jarabe de la Madre Seigel en el caso del señor profesor Maimo, el lector se servirá observar dos partes sobresalientes en su excelente carta: primera, su relación de su reumatismo, y segunda, su referencia á la acción de la medicina sobre su sistema digestivo. He aquí la causa y el efecto: la indigestión y la dispepsia, la causa, y el reumatismo, el efecto.

El tratamiento que antes siguiera no tenía poder alguno sobre su reumatismo, porque carecía de toda acción sobre su digestión. El jarabe destruyó el ácido úrico de su sangre (siendo el ácido producido por un estómago débil y adormecido), y el reumatismo desapareció en el orden de la naturaleza, junto con el veneno que lo producía.

Dos palabras más como comentario, y habremos concluido.

El reumatismo es universal, porque son tan frecuentes las malas comidas observadas en las comidas. Donde se encuentra la indigestión y la constipación, allí está el reumatismo con miles de otras enfermedades, que no son más que sus síntomas y frutos. Tómese nota de esto y téngase presente.

Las hadas han desaparecido, como ya dijimos; pero para conseguir el folleto que trata de remedio tal, y que encierra en sí mayor poder curativo que cualquier hada pudiera conferir, diríjase á los propietarios del Jarabe Curativo de la Madre Seigel.

Al dirigirse el lector á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 15, Barcelona, tendrán estos señores mucho gusto en enviarse gratuitamente un folleto ilustrado explicando las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está en venta en todas las farmacias. El precio del frasco es 14 reales, y el del frasco, 8.

NEURALGIAS, jaquecas, calambres en el estómago, histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del Dr. Crozier, 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

NINON DE LENCLOS

Refase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en un epidemias, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la luz del tiempo, que en vano agitaba su gaudaño delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle... Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la Historia amorosa de las Galias, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la Parfumería Ninon (Maison Leconte), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de Véritable Eau de Ninon y de Duval de Ninon, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La Parfumería Ninon expide á todas partes sus prospectos y preciosos corrientes. Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. 1.º; Aguirre y Molino, Parfumería Oriental, Preciados, 1; Parfumería de Urquiolu, Mayor, 1; Romero y Vicente, Parfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

Dentífricos de Rigaud y C^o PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentífricos hoy más que el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisienne no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1.ª LA CREMA DENTÍFRICA DE RIGAUD que, humedecida por el agua, forma un muelle y untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo húmedo, dandoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

2.ª LA DENTONINA RIGAUD, elixir que se emplea al mismo tiempo que la Crema y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente. Barcelona: Conde Puerto y C^o.

JULIA DE ZUGASTI. LAS DOS PALABRAS FABRICA DE CORSEES MUJERES DE JULIA A. DE ZUGASTI CORSETERAS DE LA REAL CASA y premiadas en varias Exposiciones

Inventado hace años e Corsé-faja de Salud, que ha dado tan buenos resultados pueden hoy ofrecer los de otros sistemas más modernos, para disminuir el volumen del cuerpo y tener más agilidad.

Corsets para contracheacas, variedad en fajas y corsets para novias.

Se remiten á provincias y al extranjero.

Advertisement for 'La PASTA PECTORAL y el JARABE de MÉRIS' by Delangrenier, Paris, for bronchitis and influenza.

Advertisement for 'THOMSON'S SLICE-FITTING CORSE' by W. S. Thomson & Co., Ltd., London.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del Extracto capilar de los Hecodactilos del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fuerza y retarda su decoloración. E. SERRAT, ADMINISTRADOR, 55, rue de la Saponnerie, París.—Depósitos en Madrid: Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiolu, Mayor, 1; en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

Advertisement for 'AGUA DIVINA' by E. COUDRAY, Parfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris. Includes text: 'Preconizada PARA EL TUCADOR Conserva constantemente la FRESQUERA de la JUVENTUD y preserva de la PESTE y del COLERA MORBO.'

Advertisement for 'MATÍAS LÓPEZ MADRID-ESCORIAL' chocolates and sweets.

Advertisement for 'EL SOL DE INVIERNO' by Doña María del Pilar Sinués.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Advertisement for 'OBRAS POETICAS DE D. JOSÉ VELARDE'.

Table listing prices for various poetic works by D. José Velarde.

Advertisement for 'MARI-SANTA' by Don Antonio de Trueba.

Deeds, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedirlas á la Parfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 22, en París, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su Brisa Exótica, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaverales y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz Dior de Albergier dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su Anti-Ballos extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su Sorcilium espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su Pasta de los Prelados destruirá los sabalones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y morbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El Catálogo de la Parfumería Exótica se remite, gratis y franco de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, 1.º; Pascual, Arenal, 2; Parfumería Urquiolu, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

Advertisement for 'AROMAS DULCES' by Pisse & Lubin, featuring Opopanax, Loxotis, and Frangipanni.

SUEÑOS Y REALIDADES POR DON RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros El Marques de Valle-Alegre.

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico.—Madrid, Alcalá, 23.

Advertisement for 'PUREZA DEL CUTIS' by La Leche Antefélica, featuring Pécas, Lentejas, Tez Asoleada, etc.

Advertisement for 'FORMAS DE DIOSA' by Píldoras Orientales, featuring Pécas, Lentejas, Tez Asoleada, etc.

LA PATE EPILATOIRE DUSSE

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Ex. Ociolesiones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanaron de altos personajes del cuerpo médico, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la brisa y las mejillas; y en 1/2 cajas para el bigote ligero.—LE FLIVORE destruye el vello bonito de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marfil.—DUSSE, Invenor, 1, RUE JEAN-DE-ACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Parfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Parfumerías PASCUAL, FREIRE, INGLESA, URQUIOLU, etc.—En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Parfumerías LAFONT, etc.